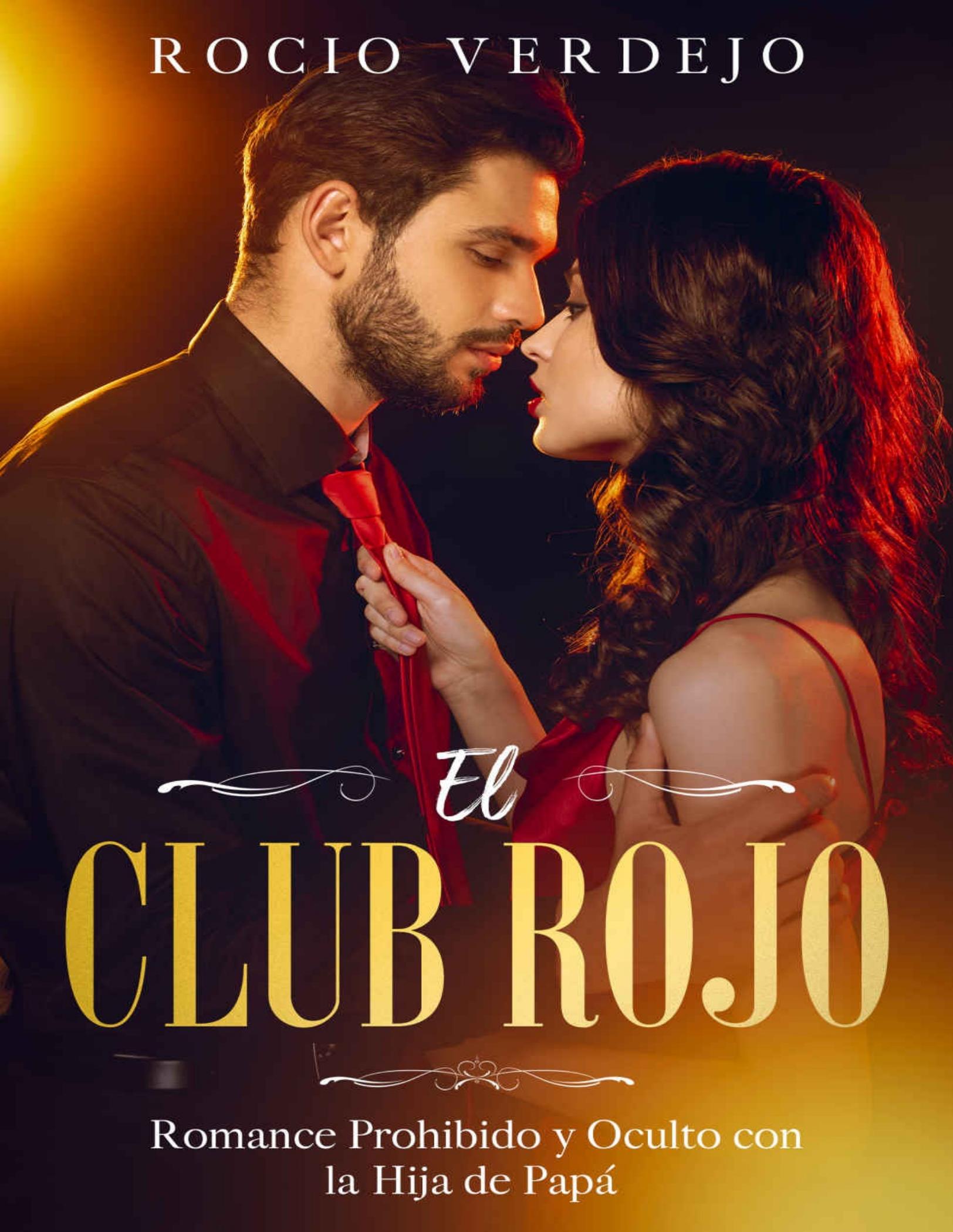
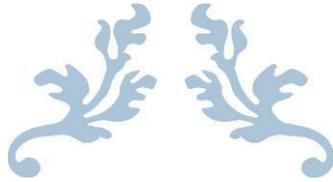


ROCIO VERDEJO



*El*  
**CLUB ROJO**

Romance Prohibido y Oculto con  
la Hija de Papá



---

## *El Club Rojo*

---

*Romance Prohibido y Oculto con la Hija de Papá*



Por Rocio Verdejo

© Rocio Verdejo 2020.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Rocio Verdejo.

Primera Edición.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

**La Bestia Cazada**

*Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero*



~~2,99€~~

**Gratis**

--> [www.extasiseditorial.com/amazon](http://www.extasiseditorial.com/amazon) <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento  
**GRATIS***

# Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

# 1

— Alexa, no discutas, te guste o no te guste voy a ampliar tu seguridad. Puedo ceder en muchas cosas, pero no en eso.

— Por favor papá, lo menos que quiero es andar por la vida con dos niñeras. Tengo veinticuatro años, soy una mujer.

— Ya te lo dije no quiero hablar más del asunto. He dicho que a partir de hoy te acompañarán Bruno y Jorge. No quiero correr ningún riesgo contigo.

La chica no discutió más con su padre sabía que cuando se ponía en ese plan era difícil convencerlo de nada. Esa discusión era común entre Alexa y Gonzalo. Ambos tenían un carácter muy difícil, y la mayor preocupación del hombre era la seguridad de su única hija, pero también el tenerla vigilada.

Gonzalo Martín Casado era un abogado y político muy importante, perteneciente a una de las familias más ilustres de España. Había desempeñado los más diversos cargos dentro del gobierno, todos de gran importancia, había sido ministro, diputado, e incluso había llegado a ser asesor del Presidente de Gobierno.

Tenía setenta años, pero muy bien llevados, el estilo de vida que había tenido le había permitido mantenerse así. Nacido en una cuna de oro, nunca había tenido que trabajar fuerte, era el encargado junto con su hermano de los negocios de su familia. Pero la carga mayor la había llevado Pablo, su hermano menor, porque Gonzalo desde muy joven se dedicó a la política, esa era su verdadera vocación.

Era un hombre muy respetado y muy influyente entre los miembros del partido, y en general en todo el país. Se había casado hace treinta y cinco años con Ana Velázquez De Los Ríos, por supuesto, también de una de las mejores familias de Madrid, ella con sesenta años también aparentaba muchos menos, siempre se ha dedicado a ser la esposa perfecta.

Siempre vestida de manera muy elegante, con excelente educación y unos modales exquisitos, habían sido perfectos el uno para el otro, ella lo había ayudado a escalar posiciones dentro del partido, era muy lista y siempre había motivado a su marido a asumir retos. En realidad, ella era el cerebro y él el ejecutor, pero de cara a la sociedad ella era una esposa florero.

Se habían casado muy enamorados, él con 35 años ella con diez menos, por supuesto querían tener familia, necesitaban un heredero, perpetuar el apellido Martín. Pero se les hizo muy difícil, luego de diez años de incontables tratamientos se rindieron.

Pero ocurrió el milagro, quedó embarazada, y el día de su aniversario de bodas número once, nació Alexa Martín Velázquez, una hermosa niña que llegó a completar la felicidad de la pareja. Luego por más que lo intentaron no pudieron tener más hijos, pero para ellos la dicha de tener a su preciosa hija era más que suficiente.

Durante su niñez, Alexa vivió entre algodones y lujos, había ido a los mejores colegios del mundo, sus amistades o mejor dicho conocidos pertenecían a la realeza y a las más altas esferas

sociales. Había viajado por todo el mundo, con veinticuatro años seguía siendo la niña mimada de papá. También tenía una ventaja adicional, era una verdadera belleza, cuerpo de modelo, delgada, alta, una cabellera negra como el azabache, los ojos grises como un cielo tormentoso, labios carnosos y cara de muñeca.

Nunca había trabajado a pesar de tener una carrera de leyes, estudió en Oxford como su abuelo, su padre, su tío y uno de sus primos. Todo por complacer a su padre, la chica era inteligente y no tuvo dificultad ninguna en terminar con buenas calificaciones la carrera.

No tenía ningún interés en ejercer, aunque no tenía duda que más pronto que tarde tendría que hacerlo. Su familia tenía, entre otros negocios un despacho de abogados, uno de los mejores de Madrid, pero iba a retrasar lo más posible esa situación. Afortunadamente su tío Pablo no tenía intenciones de retirarse y para beneficio de ella tenía dos hijos que sí querían dedicarse a esto.

Ella tenía otros intereses, o por lo menos eso le hacía creer a todos, era fiestera, compradora compulsiva, caprichosa, era una referencia en cuanto a vestir. La prensa de cotilleo la seguía por todas partes, era habitual en desfiles de modas, inauguraciones de restaurantes, discotecas, y todos los mejores sitios de la ciudad. Eso era lo que se esperaba y por supuesto lo cumplía a cabalidad.

Todo el mundo quería estar cerca de Alexa, eso era sinónimo de estatus, pero no era tonta, no confiaba en nadie, simplemente les seguía el juego. Sus únicos y verdaderos amigos eran Brad y Sofía. La Alexa que ellos conocían era la real, la que conocían los demás era un personaje, ella solo interpretaba un papel.

A Brad Taylor lo había conocido en Oxford, era inglés, ambos empezaron a estudiar el mismo día. Era muy guapo, alto, rubio, ojos azules, delgado, pero con músculos definidos, y lo mejor de todo era encantador, tanto, que Alexa perdió la virginidad con él a los dieciocho. Pero luego de un tiempo se dieron cuenta que funcionaban mejor como amigos que como novios.

El chico era de una excelente familia de Londres, era el primer abogado, su padre era médico, pero él no tenía esa vocación. Cuando Gonzalo lo conoció, le agradó, pero nada más, para él, Alexa estaba prohibida para todos. No quería que nadie se le acercara con otras intenciones.

Cuando terminaron la carrera, Alexa lo invitó una temporada a España, y le había gustado tanto que se quedó. Luego de unos meses comenzó a trabajar en el despacho de abogados de la familia Martín.

Sofía Jiménez y Alexa eran amigas desde que eran niñas porque ella era hija de una de las mejores amigas de su madre y apenas se llevaban un año de diferencia, asistieron a los mismos colegios, y siempre habían sido inseparables. Ella estudió veterinaria, tenía una clínica pequeña, pero se sentía muy orgullosa de ella. A pesar de que su familia tenía dinero había querido comenzar por algo pequeño.

Igual que Alexa, iba a los mejores sitios, pero ella era diferente a su amiga, su familia la había dejado hacer siempre lo que quisiera, no era asidua a las compras, ni tampoco se aguantaba a nadie que no le agradara, y no le gustaba seguir esos estúpidos códigos sociales. Era una rebelde, pero en el buen sentido de la palabra.

Ahora le había dado por ponerse el cabello azul, tenía piercings en “sitios divertidos”, como decía ella, y unos cuantos tatuajes. Pero era una chica bastante centrada, que amaba a los animales, y se involucraba en organizaciones que los defendían, amaba también la naturaleza y sobre todo amaba su cuerpo. Era vegetariana, hacía muchos ejercicios, nunca había usado drogas,

no bebía casi alcohol, aunque con semejantes amigos, en ocasiones no podía negarse a esto último.

Los tres a pesar de ser muy diferentes, eran los mejores amigos, y disfrutaban mucho estando juntos. Y sobre todo eran amigos incondicionales.

Alexa también tenía intereses profesionales, pero nada que ver con las leyes, a ella le gustaban los negocios, y sobre todo lo relacionado con los inmuebles. Le encantaba el diseño de interiores su sueño siempre había sido dedicarse a eso, y de hecho estaba buscando la manera de hacerlo.

Con el dinero que su padre le asignaba, compró un pequeño departamento, en Malasaña, lo iba a remodelar y luego lo vendería. Pero necesitaba dinero para eso, le gustaban mucho ese tipo de proyectos y tenía talento para ello, le había decorado en su totalidad la clínica de Sofia y el resultado había sido maravilloso.

Pero si su padre lo supiera estaría en problemas. Estaba empeñado en controlarle la vida, en todos los aspectos, profesional, sentimental, y su propia privacidad ya que estaba segura que no solo era vigilada por Bruno y Jorge, su padre nunca estaría tranquilo solo con ellos dos. Debían estar siguiéndola por lo menos tres o cuatro personas más.

Esas últimas semanas había estado más paranoico que nunca. Ella desconocía la causa, pero estaba muy molesta por ello. Pero ella siempre optimista le veía el lado bueno a todo, Bruno su guardaespaldas estaba para comérselo, era un mulato, muy guapo, era de Brasil, experto en artes marciales y experto en armas también. Por lo menos tenía algo agradable que admirar.

— Alexa, ¿cómo piensas comenzar con el proyecto de Malasaña con esos dos siguiéndote a todos lados? — Le preguntó Sofia, mientras revisaba un gatito que le habían traído a consulta.

— No tengo ni idea... Con Jorge podía, porque se quedaba en el coche y yo tenía un poco más de libertad de movimiento, pero Bruno no se me despegaba. Ahora mismo está plantado en la puerta de entrada. — Le respondió Alexa con cara de hastío.

— Si ya lo vi, pero que suerte tienes amiga, ese Bruno está guapísimo y tiene cara de ser un semental. Y la reputación que tienen los brasileños es que son muy calientes y sexuales. ¿Porque no te lo ganas a fuerza de polvos? — Dijo Sofia sonriendo.

— No creas que no lo he pensado, pero estoy esperando para hacer mi jugada. Tiene muy pocos días en el puesto. — Dijo Alexa mirando por la ventana, hacia donde estaba su guarda espaldas.

— Así voy a matar dos pájaros de un tiro. Le doy a mi cuerpo alegría y de paso consigo algo de libertad de movimiento.

— Eres una perra maquiavélica, pobre tipo.

— No te hagas la inocente, tú misma me has dado la idea.

— Sí, pero del dicho al hecho... — Dijo Sofia. — Y acerca de eso de darle alegría a tu cuerpo, ¿no saliste el sábado con Ricardo?

— Sí, pero no terminamos enrollados. Ese hombre es insípido, salí con él solo porque mi padre me lo pidió, y para no tener problemas acepté. Ambas familias tienen negocios y tienen la falsa ilusión de que podamos llegar a más. Pero creo que la misma noche de bodas me moriría del aburrimiento.

— Pero es guapo, tampoco sería mucho sacrificio. — Le dijo Sofia, mientras terminaba con su

paciente felino.

— Créeme si es un sacrificio, el chico no tiene ni idea de lo que hace, es puro estuche, la única vez que nos acostamos intentó hacerme sexo oral, y mientras lo hacía casi que me pongo a limarme las uñas.

Ambas soltaron una carcajada, el pobre Ricardo había sido un tema de conversación muy divertido. Cuando Alexa salió Bruno la siguió de manera automática, aprovechando la oportunidad se contoneó más de la cuenta, necesitaba comenzar a trabajarlo.

Mientras lo hacía miró de reojo y vio que el moreno estaba muy concentrado y no precisamente en la seguridad. Ya había plantado el gusanito, aunque todavía no estaba segura de que esa fuera una buena opción, lo que menos quería era perjudicar a nadie, y si su padre se enteraba lo despediría de inmediato.

Luego de salir de la clínica de Sofía fue a su departamento, había conseguido mudarse sola, muy a disgusto de Gonzalo, la única condición es que estuviera cerca de su casa, en el Barrio Chamberí. A ella no le importó, de momento eso serviría.

Esa noche tendrían una cena en el club social donde asistían, la familia Martín tenía una de las membresías más antiguas y esa noche era el aniversario. Afortunadamente para Alexa, Sofía y Brad también asistirían. Por lo menos no se iba a aburrir.

Para esa noche se decidió por un vestido verde esmeralda, bastante discreto, era largo, con un drapeado hasta la cadera que le hacía un cuerpo precioso. Alexa era delgada, pero con unas formas perfectas, se hizo un recogido que la hacía lucir bastante elegante, y un maquillaje muy suave, pero con los labios rojos, siempre los llevaba de ese color cuando salía por la noche.

Sus padres pasaron por ella en la limusina, les gustaba mucho alardear de lo que tenían. Se saludaron como siempre y Gonzalo llenó de cumplidos a las dos mujeres más importantes de su vida.

Una vez en el club la familia se dedicó a hacer relaciones sociales, Alexa había sido educada para eso, y esas cenas eran para ver y dejarse ver. Gonzalo era abordado por muchas personas, unas con buenas intenciones otras no tanto, pero su padre era uno de los pocos políticos realmente honestos, que cuidaba mucho su reputación y su nombre.

Alexa buscó con la mirada a sus amigos, pero aún no habían llegado, les envió un mensaje al móvil para decirles que ya los estaba esperando. A los pocos minutos los vio entrar, se acercaron a ella y se saludaron.

— Por Dios, ¿Cómo pueden seguir haciendo estas cenas? — Preguntó Brad con su particular español.

— Lo mismo digo yo, de verdad que espero que con nuestra generación mueran estas cosas. Solo vengo para no escuchar a mi madre con el sermón, pero cada vez son peores. — Respondió Sofía.

— Bueno, imagínense mi vida... Yo tengo que asistir a las cenas del club, las del partido, las de la asociación de abogados, las de los socios y todas a las que mis padres se le ocurra que debo asistir. A veces me siento como un accesorio más que como una hija. Quisiera ser libre, que me dejaran hacer lo que quiero y cuando quiero, pero con Gonzalo Martín eso es imposible. — Dijo Alexa con tristeza.

— No te pongas triste, vamos a quedarnos solo lo necesario y luego nos vamos a tu departamento a emborracharnos. — Le dijo Brad.

— Suena bien, pero yo paso con lo de emborracharme. Mañana tengo que estar temprano en la clínica. — Dijo Sofía.

— Ya habló la responsable... — Dijo Alexa.

— Mejor dicho, la aburrida. — Completó Brad.

— Qué va... La responsable. — Remató Sofía.

Los chicos se rieron y se dirigieron a su mesa, estaban todos juntos, en su mesa también estaba el presidente de la junta directiva del club, con su esposa y sus hijos, una chica insoportable y un chico adolescente, los pobres tenían cara de aburrimiento.

— Todo está maravilloso, Salvador. Estas cenas siempre lo son. — Dijo Gonzalo.

— Gracias Gonzalo. Sí, cada vez nos esmeramos más, sabemos lo importante que son, debemos afianzar nuestras relaciones sociales. — Le respondió el hombre.

— Sí, pero he observado algunos nuevos socios, que no pertenecen a nuestra clase social. Tienen dinero sí pero no tienen clase, ni un apellido. — Dijo Gonzalo haciendo que los amigos de Alexa se quedaran estupefactos. Ella estaba acostumbrada a esos arranques de esnobismo de su padre, pero sus amigos no, y ella no dejaba de avergonzarse.

— Bueno, no podemos hacer nada Gonzalo, sobre todo porque algunos de los que mencionas son unos de los más importantes empresarios del momento. Y por supuesto no podíamos negarnos a aceptarlos. — Se disculpó Salvador.

En ese momento se levantó un hombre joven y muy guapo, estaba en la mesa contigua, se veía muy irritado se dirigió, hacia el bar a buscar una copa. Alexa se le quedó mirando, tenía un porte impresionante.

— Ese es uno de los peores, ese hombre es un nuevo rico. Pero no tiene nada más, solo dinero. — Dijo Gonzalo, dirigiendo la mirada hacia el sujeto.

— Sí, pero Arturo Vidal Lozano es el dueño de medio Madrid, y pronto será dueño de medio mundo. Nos conviene tenerlo aquí. Aunque no tenga clase. — Apuntó Ana Martín, la madre de Alexa, que hasta ahora solo había escuchado la conversación entre los dos hombres.

## 2

Arturo estaba que se lo llevaba el diablo, decidió ir al bar por algo fuerte, había escuchado perfectamente la conversación del imbécil de Gonzalo Martín con el presidente de la Junta Directiva del Club Social.

Odiaba a esos gilipollas, eran unos dinosaurios de la política y de la sociedad. Se creían los dueños del mundo, solo por tener un apellido y dinero, pero nunca se lo habían ganado, lo habían tenido fácil, lo único que habían hecho era nacer en cunas de oro.

Él en cambio, había tenido que ganarse con sudor y trabajo su dinero. Con apenas treinta y cinco años había construido un imperio, empezó trabajando a los quince años con su padre, tenía una tienda de abarrotes en su Málaga natal. Con sus excelentes calificaciones, consiguió una beca para estudiar Finanzas en Estados Unidos. Su padre le dio todo lo ahorrado compró un boleto y se marchó.

Cuando terminó la carrera y al ser uno de los mejores de su clase fue contratado por una de las casas de inversiones más importantes en New York, trabajó cinco años logrando hacer muy buenos negocios, gastaba lo mínimo y cuando reunió un capital regresó a España.

Hizo unas cuantas inversiones, en bienes raíces, con eso multiplicó por mucho su dinero, luego fundó una cadena de supermercados, de hoteles, de sitios nocturnos en toda Europa y Estados Unidos. Y su más reciente adquisición un banco.

Sus padres continuaban viviendo en Málaga, su padre con sesenta y cinco años se negaba a dejar de trabajar en su tienda, y su madre continuaba haciendo ella misma sus cocidos, muy a pesar de que Arturo le había contratado personal para que la ayudaran.

No tenían apellidos de alcurnia ni nada por el estilo, pero sus padres lo habían criado a él y a sus tres hermanos con mucho amor, y enseñándoles a tratar a todas las personas de igual manera sin importar su condición social, ni raza, ni credo.

Por eso odiaba a gente como la que lo rodeaba, no porque tuvieran dinero, ni posición social, sino porque aprovechándose de eso trataban con desprecio a todo el que, según ellos, no fueran su igual. Pero tenía que hacer el esfuerzo, sus negocios así lo requerían y de paso la satisfacción que sintió cuando decidió solicitar una membresía y no pudieron negársela.

Tenía que aguantar por lo menos una hora más, había decidido ir solo, a pesar de que le sobraban chicas que quisieran acompañarlo, prefería no dejarse ver con nadie en particular. Era soltero y sin compromiso, y pensaba mantenerse así por mucho tiempo.

Volvió a su mesa, ya habían comenzado a servir la cena y lo adecuado era que estuviera en su puesto. Miró hacia la mesa de Martín y compañía y se fijó en una chica preciosa que estaba en medio de otra con cabello azul que también era muy bonita, y un chico rubio. Los tres hablaban entre ellos ajenos a las otras conversaciones.

La chica estaba justo enfrente de él, podía detallarla, tenía el cabello negro, muy brillante, con cara de muñeca, era preciosa, los labios los tenía gruesos, y los ojos de un gris muy especial,

nunca había visto unos ojos así.

La cena transcurrió con una normalidad aparente, pero Arturo estaba impaciente, quería irse, pero había ido con el fin de ser visto. Necesitaba hacer algunos contactos y muy a su pesar estaban allí. Por lo menos había tenido un bonito panorama.

La chica se puso de pie cuando Gonzalo Martín la invitó a bailar y se fijó bien. Tenían rasgos parecidos, el color de los ojos también se parecía, solo que los de la chica eran un poco más oscuros. Y se dio cuenta que no podía ser si no padre e hija.

Arturo decidió invitar a bailar a una de las mujeres que estaban en la mesa con él, era una rica heredera, guapa y había estado coqueteando con él toda la noche, así que lo hizo para ver de cerca a la chica.

La banda tocaba excelente, la pista estaba llena. Pero la chica en cuestión destacaba y era fácil de encontrarla. Con ese vestido verde esmeralda, se le veía un culo pequeño pero muy bonito, tenía porte de princesa, y Arturo se imaginaba que debía tener ínfulas de princesa siendo hija de quien era.

Cuando la canción terminó, ambas parejas se cruzaron en el camino. La pareja de Arturo saludó a Gonzalo y a su hija con un par de besos. Al parecer se conocía muy bien y por supuesto como lo dictan los buenos modales los presentó.

— Arturo te presento a Gonzalo Martín Casado y a su hija Alexa. — Dijo la chica, que se llamaba Ainoa.

— Encantado... Arturo Vidal. — Les ofreció la mano.

— Señor Vidal, un placer. Qué bueno tener caras nuevas por el club. — Le dijo con hipocresía Gonzalo, mientras Alexa lo miraba sin poder creer.

— Encantada, Señor Vidal. — Le dijo Alexa. Mostrándole una hermosa sonrisa.

— Por favor, dime Arturo. Me haces sentir mayor, Alexa. — Le respondió Arturo.

Gonzalo tomó a su hija por la cintura para indicarle que quería marcharse, se despidieron y regresaron a sus respectivas mesas.

La voz de Alexa era preciosa, tal y como se la imaginaba, era ronca, pero en una justa medida, se veía muy joven pero también muy segura de sí misma. Pero qué podía esperar, era la niña de Gonzalo Martín.

A los pocos minutos Arturo vio cómo se retiraba Alexa, con la chica del cabello azul y el chico rubio. Él decidió quedarse un rato más, Ainoa continuaba con el coqueteo descarado, él tenía ganas de echar un polvo y ella parecía dispuesta.

Y así fue, Arturo le dijo que le dijera a su chofer que se marchara, que él se encargaría de llevarla. Cuando se subieron a su lujoso coche, la chica comenzó a acariciarle la pierna, subía y bajaba la mano de manera muy sutil, pero lo estaba excitando. Arturo era un caballero, pero no en estas ocasiones, le levantó la falda y comenzó también a acariciarla.

Ainoa de verdad estaba muy bien, tenía muy buen cuerpo y al parecer era de las que le gustaba divertirse. A esas horas no había mucho tráfico y llegó pronto a uno de sus hoteles, allí disponía de una suite para cuando la necesitara, nunca llevaba mujeres a su casa.

Apenas se bajaron del coche se dirigió al ascensor, la chica se le lanzó encima a besarlo, no sabía cómo era en la cama, pero por lo menos le daría puntos por entusiasmo. Cuando abrió la puerta de la suite, comenzaron a desnudarse, Arturo ya tenía una considerable erección, y Ainoa parecía encantada con lo que tenía entre manos, o mejor dicho entre labios, porque cuando se terminó de bajar los pantalones y el bóxer ya ella estaba de rodillas en la alfombra metiéndosela a la boca.

La chica parecía desesperada y a Arturo no le molestaba para nada, no había nada que le gustara más que tener una mujer de rodillas comiéndole la polla.

La levantó del suelo y la llevó a la habitación de la suite, la tiró sobre la cama, al parecer a Ainoa la ponía muy caliente, follar a lo salvaje y quién era él para no darle gusto. La puso en cuatro patas sobre el colchón se colocó un condón y la penetró con fuerza, mientras le daba azotes en el culo. La mujer gritaba como loca, pero de manera literal.

Arturo continuó embistiéndola y la chica se corrió, cuando lo hizo gritó aún más fuerte. Tanto que probablemente los huéspedes se quejarían del escándalo. Continuó penetrándola hasta que él se corrió, no veía el momento de llevarla a su casa.

En otro punto de la ciudad, Alexa se dirigió a su departamento con sus amigos, cuando entraron se cambiaron de ropa. Brad solía quedarse allí y tenía ropa en el cuarto de invitados y Sofia usaba la ropa de su amiga. Se tiraron en la alfombra del salón, a tomar chupitos y a hablar.

— Nunca había escuchado a tu padre hablar de esa forma de las personas de “clase inferior”, me sentí en el siglo 19. — Comentó Sofia.

— Eso tengo que escucharlo todo el tiempo. Me molesta muchísimo cuando tiene esos arranques. Pero llevarle la contraria es perder el tiempo, nunca va a cambiar. — Respondió Alexa.

— A mí ya no me extraña, constantemente los oigo hablar en el despacho. Tú tío Pablo no es muy diferente. — Dijo Brad, mientras comía palomitas.

— Sí, pero el problema es que hoy parecía no tener filtro. Estoy segura que el hombre de la mesa de al lado, el tal Arturo Vidal le escuchó. Por supuesto esa era su intención, pues lo que decía precisamente era por él. — Dijo Alexa.

— No te lo puedo creer, ¿ese era el hombre moreno, alto, con el cuerpo hecho para pecar que estaba en la mesa de al lado? — Preguntó Sofia con los ojos bien abiertos.

— ¡Precisamente ese! Cuando fuimos a bailar, Ainoa nos presentó, al parecer era su ligue de la noche. Y mi padre casi me empuja para que no siguiéramos hablando, se comportó de manera muy mal educada. — Continuó diciendo Alexa.

— Y ¿qué tal es de cerca? Yo no pude verlo muy bien. — Le dijo Sofia.

— Bien. Pero me da la impresión de que es arrogante, de esos que saben que son guapos y se aprovechan de eso. No me agradó del todo, pero no quiero hacer juicios precipitados, prácticamente no cruzamos palabra, simplemente nos presentaron. — Dijo Alexa.

— Y con solo cruzar palabras te fijaste en todo eso... — Dijo Brad con suspicacia mientras no despegaba la vista de la televisión.

Continuaron toda la noche hablando y riendo, cuando casi amaneció se fueron a dormir, ellos disfrutaban mucho de su tiempo juntos. Cada vez podían hacerlo con menos frecuencia, Brad trabajaba a tiempo completo en el despacho de abogados y Sofia con la clínica. Tenía que trabajar

los siete días a la semana.

Pero ellos siempre buscaban el tiempo, para ese momento ninguno tenían relaciones amorosas, preferían salir a divertirse sin complicaciones. Para Alexa eran su vía de escape, su padre la tenía agobiada, vigilada, controlada. Hasta ahora había podido aguantarlo, pero cada vez era más difícil.

Por la mañana cuando se levantaron, desayunaron juntos en la cocina, Brad se encargó de hacer todo, sus amigas eran holgazanes y de paso cocinaban horrible. Todos devoraron la comida, Sofia se marchó a trabajar y Brad se quedó un rato más con su amiga.

Durmieron un rato más, ambos tenían algo de resaca, cuando se levantaron salieron a cenar. Sofia no los iba a acompañar al parecer tenía una cita, pero no había querido decir nada.

Fueron a uno de los restaurantes de moda, era uno de cocina fusión, al parecer el chef era muy talentoso, el menú de degustación que se servía constaba de diez platos, era costoso, por eso la clientela del lugar era de lo mejor de la sociedad.

Ya tenían reservación, de otra manera ni se les hubiese ocurrido ir, la lista de espera era de por lo menos tres meses. El lugar era muy bonito, lujoso, pero sin entrar en exageraciones. El buen gusto de los detalles era lo más resaltante, de verdad que se estaba muy a gusto.

Los chicos tenían una de las mejores mesas, de algo tenía que servir ser la hija de un influyente político, a Alexa no le gustaba valerse de esas cosas. Pero le gustara o no, ella era igual de importante que su padre.

Se sentaron en la mesa asignada y pidieron una copa de vino cada uno, el ambiente en el restaurante era bastante íntimo. Unos minutos después entró un rostro conocido, era el hombre de la cena de la noche anterior, Arturo Vidal, iba acompañado de una despampanante rubia.

Alexa lo miró de arriba abajo antes de que él se percatara de la presencia de ella, Brad que se dio cuenta que su amiga no le hacía el más mínimo caso se giró hacia la dirección donde ella estaba mirando.

— ¡Alexa, por favor disimula un poco! Lo que te falta es saltar por encima de las mesas y arrancarle la ropa. — Le dijo Brad aguantando la risa.

— No seas tonto, simplemente estaba detallándolo bien. No sé qué tanto es lo que le ven las mujeres al parecer se ha vuelto uno de los solteros más cotizados. — Le respondió Alexa.

— Sí, yo también he detallado bien a la rubia que lo acompaña. — Dijo mientras sonreía Brad.

— ¡Imbécil! — Le dijo Alexa, mientras se tomaba el resto de la copa.

Para su mala suerte colocaron a Arturo y a su acompañante en una mesa lejos de la de los chicos, pero justo frente a ella, el hombre la miró como si nada, hizo un pequeño gesto con la cabeza a modo de saludo. A Alexa le molestó mucho su actitud, e hizo caso omiso volteó la mirada y continuó hablando con su mejor amigo.

A la hora pautada comenzaron a servir los diferentes platos, todos deliciosos, de verdad que el chef Jordi González era maravilloso. Al terminar, el chef tenía como costumbre salir a saludar a todos los comensales, por supuesto cuando lo hizo lo llenaron de aplausos, por cierto, bien merecidos.

Cuando Alexa lo vio se quedó gratamente sorprendida, había visto algunas fotos en las redes sociales del chef, pero ninguna le hacía justicia, era bastante guapo, con un cabello castaño con algunos mechones rubios, largo pero que llevaba atado con una cola, tenía los ojos azules muy vivaces. Era muy joven no le calculaba más de treinta años.

Iba saludando mesa por mesa, en el restaurante sólo había unas doce, esa era una de las razones de las listas de espera tan largas. El chef saludó a todos, pero con Alexa se detuvo algo más de tiempo, ella le presentó a su amigo Brad, y lo felicitó por tan delicioso menú, en la otra mesa Arturo veía como le sonreía al chef, y a él ni siquiera lo había saludado.

El chef se retiró a su cocina no sin antes pedirle a Alexa que lo acompañara, Arturo no perdía detalle de nada de lo que sucedía, la chica se puso de pie con sus aires de grandeza y lo siguió. A él le parecía insoportable la actitud de ella, no sabía por qué sentía esa antipatía, pero luego él mismo se contestó. Le caía mal por ser hija de quien era, sabía que estaba mal juzgarla sin conocerla, pero era inevitable.

Luego de unos minutos salió sonriente, le dijo algo al chico que la acompañaba y éste se marchó solo, ella volvió a entrar hacia el área de la cocina. Arturo esa noche comprobó dos cosas, el chico rubio con el que la había visto dos veces seguidas no era su novio, y segundo la niña de papá era tan snob como su padre. Llegó a esa conclusión por la manera en que lo vio, al parecer no era digno ni de un saludo.

### 3

Luego de terminar y que Jordi felicitara a su personal por el excelente servicio de la cena, se dirigió a su oficina donde lo esperaba Alexa. Ella había aceptado la invitación del chef a tomarse una copa, si algo tenía Alexa es que estaba abierta a las posibilidades, el chico era muy guapo y a todas luces interesante.

Fueron a un bar, íntimo y sencillo, a Jordi al parecer no le gustaba mucho la movida nocturna, al contrario, disfrutaba de un sitio tranquilo donde tomar una copa de buen vino y conversar. A Alexa si le gustaba irse de fiesta, pero también disfrutaba de lugares como ese.

— Jordi, de verdad me disculpo por la escena de mi guarda espaldas, pero mi padre insiste en que no me dejen sola nunca. — Le dijo una apenada Alexa.

Bruno había insistido en acompañarla y ella había tenido que llamar a su padre para decirle que estaba en una cita y que le pidiera a su gorila que la dejara sola. Su cita luego la llevaría a casa.

— No te preocupes, lo comprendo eres su tesoro máspreciado y como tal debe cuidarte. — Le dijo Jordi.

A Alexa le encantó su respuesta.

La velada transcurrió de manera muy agradable, entre ellos había química, a Alexa le gustaba mucho el coqueteo y al parecer, a Jordi también, estaban sentados juntos en un sofá en un rincón del local. Afortunadamente por ser un sitio prácticamente desconocido, no había reporteros, ni paparazis, tanto Jordi como Alexa eran constantemente asediados y el hecho de estar en un sitio tranquilos les gustaba.

En un momento dado Jordi había pasado el brazo por encima de los hombros de Alexa, le acariciaba el hombro descubierto con delicadeza y luego iba hacia la nuca. Ese simple movimiento la tenía excitada, ya tenía varias semanas que no follaba y a ella le gustaba mucho disfrutar de su sexualidad.

No era de las que necesitaba un vínculo emocional para darse un buen revolcón con algún hombre que le gustara. Pero desde que Bruno la seguía a sol y sombra se le había hecho más difícil, no porque le apenara, sino porque ¿quién se le iba a acercar con semejante mole a pocos metros? De verdad ya estaba harta.

Jordi decidió ir más allá y comenzó a darle delicados besos en el cuello, y a mordisquearle el lóbulo de la oreja, eso puso a cien a Alexa, cuando el chico se acercó a sus labios ella lo recibió encantada. Los besos se estaban poniendo más calientes y lo menos que querían era dar un espectáculo ambos tenían que cuidarse, y en un acuerdo silencioso pagaron la cuenta y se fueron juntos.

Él conducía como loco, al parecer tenía mucha prisa en llegar. Entraron en el sótano de un edificio lujoso y muy moderno, pasó su huella por el botón del elevador y los llevó al pent-house al parecer el restaurante iba muy bien, aunque Alexa sabía que Jordi al igual que ella venía de una adinerada familia.

Cuando llegaron al departamento, Jordi le ofreció algo de beber, la tomó de la mano y la llevó al enorme salón. Ella se detuvo en el balcón, las vistas de la ciudad eran espectaculares, el chico se acercó por detrás y la abrazó, Alexa se giró y lo besó.

Ambos estaban muy calientes, se desnudaron allí mismo y Jordi se sentó en el sofá de cuero que tenía en el salón. Sacó del bolsillo del pantalón un condón y se lo colocó, Alexa se sentó encima hundiéndose poco a poco la polla del chico. Mientras tanto, él le acariciaba los pezones, con mucha delicadeza, demasiado para el gusto de ella, pero en realidad era bastante satisfactorio, la excitación que sentía hizo que lo montara con fuerza.

Ella quería satisfacerse y él estaba dando la talla, estaba muy duro, mientras tanto ella gemía, le gustaba el sexo y Jordi le estaba dando uno muy bueno. El chico tenía aguante, otro en su lugar con el movimiento de cadera que ella hacía ya se hubiese corrido, pero no iba a quejarse, ella sintió que él estaba a punto. Jordi con maestría metió la mano entre los dos le acarició el clítoris lo que hizo que ella se corriera, segundos después él la siguió.

Ambos jadeantes y sudorosos, se quedaron unos minutos abrazados. Ese momento siempre era incómodo, nunca se sabe que decir, o qué hacer. Al parecer los dos habían sentido lo mismo, se levantaron y Alexa le preguntó dónde quedaba el baño, él amablemente le indicó donde estaba.

Cuando ella salió ya aseada y vestida, él estaba listo para llevarla a casa. Todo muy civilizado, habían echado un buen polvo y luego cada quien a su casa.

Se despidieron en la puerta del edificio donde vivía Alexa y antes de irse Jordi le preguntó si la podía volver a llamar. Ella le contestó que sí, pues ¿para qué negarlo? el chef tenía lo suyo y se había quedado con ganas de probar otras cosas.

Por la mañana recibió un mensaje de Sofía quería verla para comer, Alexa le respondió que viniera cuando quisiera, pues a ella no le apetecía para nada salir, así que, pediría comida y se quedarían tranquilas en el departamento.

Sofía llegó puntual a la 2:00 de la tarde, Alexa estaba en pijamas, cuando se reunían los domingos y decidían quedarse en casa, no se cambiaba en todo el día, cosa que no podía hacer cuando vivía en casa de sus padres. Su madre era de las que consideraba que se tenía que estar decentemente vestida y arreglada todo el tiempo.

Pidieron comida y se sentaron en la alfombra del salón, ese era su sitio favorito para comer, a pesar de que había un comedor donde podían hacerlo.

— ¿Cómo te fue anoche, con tu chef? — Le preguntó Sofía a Alexa.

— Me fue bien. Es muy agradable e inteligente. — Le respondió Alexa.

— Sabes muy bien que yo no me refiero a eso, no te hagas la tonta.

— Si te soy sincera, Jordi cumplió con mis expectativas. Creo que repetiría... — Le contestó Alexa sonriendo mientras se ponía de pie a llevar la basura a la cocina. — Y ahora te toca a ti, ¿con quién saliste anoche?

Sofía sonrió recordando lo sucedido la noche anterior, y se preparó para contarle a su amiga su aventura.

— ¡No me lo puedo creer! No sabía que te gustaban ese tipo de lugares. Yo sabía de su existencia, pero no he conocido a nadie que por lo menos reconociera que había ido. — Le dijo Alexa a

Sofía.

— La mayoría de las personas son incapaces de contarlo, pero sabes que a mí poco me importa la opinión de los demás, mientras yo no haga daño a nadie. — Le dijo su amiga subiendo los hombros dando a entender la poca importancia que daba a los comentarios.

— ¿Y tuviste suerte? ¿Follaste o no? — Preguntó Alexa.

— Claro, pero lo hice con Iván. Yo fui con él y quisimos experimentar, lo hicimos en público. No sabes lo cachonda que me puso que me estuvieran mirando me sentía actriz porno. Quisimos hacer lo más inocente, pues era nuestra primera vez. Pero para la próxima creo que voy a intentar con un desconocido, o una orgía, ya veré.

— Creo que la próxima vez me voy a animar a ir contigo. Suena muy bien. — Respondió Alexa. Ambas amigas estallaron en carcajadas.

Sofía se quedó a dormir, y cuando se fue por la mañana, Alexa se quedó tumbada en su cama un rato más para ella todavía era pronto. Pero no pudo dormir, solamente pensaba en la posibilidad de ir al sitio que le había estado contando su amiga, sentía mucha curiosidad.

Por otra parte, Arturo se levantó esa mañana muy temprano, procuraba ir al gimnasio bien temprano antes de comenzar a trabajar, lo hacía así porque por lo general terminaba muy tarde en la noche y no le gustaba descuidar su entrenamiento.

Ese día se sentía especialmente enérgico, lo más probable es que fuera por el estupendo fin de semana que había pasado con Lindsay, su buena amiga que vivía en Nueva York, se habían conocido hace unos cinco años en uno de sus viajes a Estados Unidos era modelo y cada vez que iba a España lo visitaba, ella compartía sus mismos gustos sexuales.

Luego de salir del restaurante de Jordi González habían ido a uno de los clubes a los que les gustaba ir, y habían estado allí hasta casi el amanecer. El domingo se habían quedado en el departamento que utilizaba como picadero, a su casa nunca llevaba a ninguna mujer, ni siquiera a Lindsay. Por la noche, él mismo se había encargado de llevarla al aeropuerto debía viajar a Londres por trabajo.

Cuando llegó a su oficina lo esperaba su amigo y mano derecha, Joel, ese día tenían que hacer muchas cosas, reuniones, visitas, afortunadamente estaba de excelente humor.

— ¿Qué tal el fin de semana? ¿Lindsay vino de visita? — Le preguntó Joel, apenas se sentó frente a su escritorio.

— Sí, lo pasamos muy bien. El sábado fuimos a cenar al restaurante de Jordi González, luego fuimos al club y ayer nos quedamos en el departamento todo el día. — Le explicó Arturo a su amigo.

— Ahora entiendo tu excelente ánimo. Esa chica es una bomba, eres un maldito cabrón con suerte.

— Dijo sonriendo Joel.

— Tienes razón, pero no entraré en detalles. Un caballero jamás habla de una dama.

Ambos estallaron en carcajadas, pues se contaban todo o casi todo, y no por alardear si no por confianza y camaradería. Y era solo entre ellos, pues cuando oían a otro hombre hablar de una mujer les molestaba mucho.

Esa semana fue especialmente complicada, mucho trabajo y apenas tiempo para nada, Arturo aparte de trabajar tenía una agenda social bastante intensa. Al llegar el viernes debía asistir a una inauguración de una exposición en una galería, el banco que recién había adquirido era uno de los patrocinadores del evento.

No le gustaban para nada esos compromisos sociales, pero debía asistir, ese era uno de los precios que tenía que pagar por ser uno de los empresarios más exitosos del país. Pero lo que le apetecía después de una semana como esa era irse al club a relajarse.

No tenía pensado estar más de una hora en la dichosa exposición, le aburría enormemente ese tipo de eventos, la gente fingía conocer de arte para parecer interesante, cuando lo más probable es que no tuvieran idea de nada.

Llegó a la galería con Joel, lo había arrastrado con él, si se iba a aburrir por lo menos lo harían los dos. El lugar era amplio y diáfano, como solían ser estos locales, lo que debía resaltar realmente eran las obras exhibidas. En esa oportunidad la muestra no era tan aburrida, eran fotografías de desnudos, muy hermosas, todas en blanco y negro, con algún detalle en color.

Se quedó embelesado mirando las fotografías, mientras Joel conseguía algunas copas. Su fotografía favorita, era la de una mujer de espaldas, era solo hasta la cintura, con el rostro ladeado, el cabello le cubría los ojos y los labios carnosos pintados de rojo. Había decidido que la compraría la iba a colgar en su habitación.

Joel le trajo una copa de champaña, que era lo único que al parecer había, saludaron a los organizadores, al artista, su amigo se fue tras una chica que le gustó, y Arturo se quedó solo tratando de disfrutar del panorama, de verdad que había muchas bellas mujeres.

Se giró hacia un lado y la vio, era ella, Alexa Martín Velázquez, estaba muy guapa, con su cabellera negra suelta y muy lacia. Tiene un vestido muy sencillo, pero ella lo lucía con una elegancia increíble, caminaba como si fuera una reina.

Todos los hombres, se giraban para verla, y ella simplemente los ignoraba, Arturo no podía dejar de pensar que ninguno sería digno de ella, o por lo menos así lo pensarían su padre y ella misma.

Le había encargado a Joel que indagara un poco acerca de la familia, al parecer Gonzalo Martín le tenía un ejército de guardaespaldas a la chica no la dejaban nunca sola, al parecer era intocable.

Alexa admiraba las fotografías expuestas, le encantaba el trabajo del artista, tanto, que ella misma había servido de modelo para una de ellas. Parte del dinero recaudado con la venta iría a una fundación que ayudaba a las mujeres maltratadas, y ella trataba de colaborar en todo lo que pudiera. Su fotografía era la más discreta, simplemente ella de espalda y con el rostro ladeado, sus labios habían sido pintados de rojo y el resultado era hermoso.

Se detuvo unos minutos en cada una, mientras saludaba a algunos conocidos, cuando llegó a la de ella se quedó más tiempo. Quería comprarla, pero cuando quiso hacerlo le dijeron que ya había sido vendida y por muy buen precio.

Arturo se paró a su lado, pero ella no se percató de su presencia, cosa que él agradeció, la miraba de reojo, tratando de detallar los bonitos rasgos de la chica. Se quedó mirando de nuevo la fotografía y se dio cuenta de que la modelo era ella.

— Es hermosa, ¿verdad? — Le dijo Arturo con voz ronca.

— Sí, de verdad quedó muy bonita. — Le respondió ella sin dejar de admirar la foto.

— Tan bonita que la he comprado. — Le dijo Arturo.

Alexa se giró para verlo, quería saber quién tendría una imagen de ella en su muro. Al verlo se quedó sorprendida, lo miró con los ojos muy abiertos por la sorpresa, por la manera en que miraba la fotografía estaba segura de que sabía que era ella.

— Señorita Martín, buenas noches. — Le dijo Arturo sin despegar la mirada de ella.

En ese momento se les acercó un reportero y los fotografió.

— Buenas noches. — Respondió con desgano, la última vez que lo había visto ni siquiera se había molestado en saludarla. — Con permiso. — Le dijo ella, y se retiró a saludar a otras personas.

A Arturo la chica le caía cada vez peor, a él apenas le contestó y con muchos de los asistentes sonreía y hablaba de manera relajada. Definitivamente esa chica era idéntica a su padre.

En realidad eso no era cierto, Alexa no había hablado con él porque Arturo tenía un aspecto de hombre inaccesible, muy serio y eso a la chica no le agradaba. A pesar de representar un papel, el de hija perfecta, de niña bien, le gustaba sonreír y hablar con todas las personas, ella era de todo menos estirada.

Pero Arturo no podía ver eso, a pesar de ser un exitoso empresario de mucho renombre, que había conseguido todo a fuerza de trabajo, tenía complejos, se sentía inferior y que no era aceptado por sus orígenes humildes. Sentía que la gente que se le acercaba era por puro interés, por la inmensa fortuna que poseía.

Su amigo Joel, le recomendó que buscara ayuda con algún terapeuta, pero él se negaba, decía que él podía solucionar todos sus problemas. Y por eso era su actitud inaccesible y distante.

## 4

— Alexa, ¿estás segura de que no vas a tener problemas por ir al club? — Le preguntó Sofía.

— Claro que no, mañana es el día libre de Bruno, solo estaré con Jorge y al él puedo manejarlo, además tú me has dicho que el lugar es una casa de lo más normal, así que le voy a decir que es una fiesta y ya. — Respondió una motivada Alexa.

— Ustedes están muy locas. Saben que pueden meterse en un enorme lío, no por lo que pueda ocurrir dentro, porque en esos sitios las reglas están muy claras. Pero si sus padres se enteran va a arder Troya. — Les dijo Brad, molesto con las ocurrencias de sus amigas.

— No te preocupes, cariño, nos vamos a cuidar, simplemente quiero experimentar un poco. Nunca he ido a uno de esos clubes, lo más probable es que ni siquiera me guste y no repetiré, pero tengo mucha curiosidad. — Le dijo Alexa a Brad, abrazándolo.

Brad no se quedó muy tranquilo, sabía que Alexa se estaba dejando llevar por las ocurrencias de Sofía, pero también sabía que por mucho que él se opusiera ellas no iban a hacerle caso. Les dio mil consejos y se marchó dejándolas solas en la clínica de Sofía.

— Y dime, ¿cómo te fue en la exposición de fotografías? ¿Pudiste comprar la tuya? — Dijo Sofía.

— Bien, todas eran preciosas, había mucha gente, creo que fue un éxito. Y no pude comprar la mía, alguien se me adelantó. ¿No te imaginas quién fue? — Le contestó Alexa dándole un tono de misterio.

— No, pero estoy segura de que me lo vas a decir.

— Claro que te lo voy a decir... Pero quería intrigarte. — Respondió Alexa sonriendo. — Arturo Vidal Lozano.

— ¿Arturo Vidal? El Arturo Vidal moreno, alto, guapo, con barba, musculoso. ¿Ese?

— El mismo que viste y calza. El muy imbécil, me dijo con voz ronca: “Es hermosa, tan hermosa que la he comprado”, con un aire de prepotencia que no soporto.

— O sea, que... ¿hablaste con él?

— Sí, pero brevemente, se puso a mi lado mientras la veía y allí fue cuando me lo dijo. Yo ni siquiera me había dado cuenta que era él, cuando me habló me giré y me saludó. Pero yo lo había visto en el restaurante de Jordi y no tuvo la educación de saludarme, así que yo hice lo mismo y me retiré sin prestarle mucha atención.

— Se puede saber ¿qué es lo que te pasa con ese hombre? Tú no eres así, te llevas bien con todo el mundo o por lo menos disimulas cuando alguien te cae mal. — Preguntó Sofía con suspicacia.

— No lo sé, hay algo en él que no me termina de gustar. Es muy guapo y todo lo que tú quieras, pero no sé. — Alexa dejó el comentario en el aire. — Siento que yo le caigo mal, y no tengo idea de porqué.

— Bueno cariño, déjame darte la mala noticia. Ahora tiene una sensual fotografía tuya, quién sabe dónde la pondrá, tal vez en su cuarto y cada vez que folle con alguien a quien va a ver es a ti.

Alexa la miró con los ojos muy abiertos, no había pensado en eso. Pero lo consideraba poco probable, pues dudaba que le gustara a ese antipático hombre. Lo más seguro es que hubiese comprado la fotografía como inversión pues el artista estaba subiendo mucho de categoría y pronto sus trabajos se revalorarían. Se despidieron y quedaron de acuerdo para ir al día siguiente al club, ya lo habían decidido. Pero primero Alexa debía ir a comprar un modelito acorde con el lugar.

Cuando llegó al atelier de su diseñadora favorita ya la estaban esperando, había hecho una cita por teléfono, los modelos que habían escogido eran todos muy bonitos, ella quería algo sexy pero no exagerado. Era la primera vez que iba al club y dudaba mucho que hiciera algo más que mirar y no quería llamar mucho la atención.

Se decidió por un vestido rojo, de tirantes muy finos y un escote cruzado que dejaba ver algo, pero no mucho, la falda tenía un poco de vuelo y era corta. También compró una minúscula tanga de encaje, también roja y unos tacones muy altos del mismo tono con unas tiras, que le hacían lucir unas piernas preciosas.

También había encargado un par de antifaces, muy elaborados y que le cubrían más de la mitad del rostro, lujosamente decorados con plumas y pedrería, se lo probó y verificó que con ellos puestos no se notara ningún rasgo que permitiera reconocerla. El de ella rojo y el de Sofia azul.

Al siguiente día, se fue temprano al spa, para cumplir con su rutina habitual, se hizo depilación completa, hidratación en todo el cuerpo, pedicura y manicura. En la peluquería se hizo unos suaves rizos, solía usarlo lacio, pero prefirió cambiar un poco su aspecto.

A las 9:00 de la noche ya estaba perfectamente ataviada con todo lo que había comprado el día anterior, al verse al espejo le encantó lo que vio. Se veía muy sexy, pero no vulgar, esa era la intención. Ya estaba lista para El Club Rojo.

Esa noche Arturo, estaba molesto, la reunión con el departamento de relaciones públicas se habían planteado muchas cosas que no le agradaron. Principalmente los expertos que había contratado le habían mostrado muchos artículos donde se mostraba a Arturo saliendo con diferentes mujeres, en ninguno salía con la misma chica, también lo habían fotografiado saliendo de sitios no muy recomendables para un hombre de su nivel.

Le sugirieron comenzar con una relación estable, de ser posible con alguna chica de buena familia, que contribuyera a su imagen como empresario y hombre respetable. Los había contratado porque era los mejores en el área, pero le estaban tocando los cojones con tantas sugerencias estúpidas. No estaba interesado en comprometerse con nadie y mucho menos con una niñata estúpida que no contribuiría nada en su vida, por el contrario le traería complicaciones.

Se sentía tenso y más irritable de lo normal. Joel le había sugerido irse a tomar algo para que se calmara, pero él se había negado. Estaba seguro de que no iban a dejarlo en paz hablándole del mismo tema y eso no le apetecía para nada.

A eso de las nueve de la noche, decidió darse una ducha cambiarse, e irse al único lugar donde estaba seguro podría relajarse, tomó su máscara y una hora después estaba frente a El Club Rojo.

El Club Rojo funcionaba en una lujosa casa en uno de los mejores barrios de la ciudad. Ingresar al

lugar no era tan sencillo, debía ser con una membresía que era bastante costosa, el miembro podía traer a un invitado. Solamente los VIP podían ir en cualquier momento sin avisar.

Diariamente no podían acceder al lugar más que un número determinado de socios, por lo que, debían llamar por lo menos dos días antes. Por eso esa misma noche las chicas entraron sin problema, Sofia había comprado una membresía, y Alexa era su invitada.

El lugar estaba decorado con muy buen gusto. El ambiente no era chocante, ni vulgar, por el contrario, tenía el aspecto de un bar de tragos como cualquier otro. La decoración hace honor a su nombre, era de un color rojo sangre, con detalles en negro y blanco. Era moderno, muy diferente a los que se pudiera imaginar cualquiera de esos sitios.

La luz era tenue, había mesas que a pesar de ser temprano estaban casi llenas, en la barra parecían sentarse mayormente hombres solos. Les habían reservado una mesa y la que les habían dado tenía excelente ubicación se podía ver casi todo el lugar.

Todas las personas estaban perfectamente ataviadas con sus máscaras, era imposible reconocer a nadie, a menos que tuviera alguna característica peculiar que permitiera hacerlo. De hecho, Sofia se había puesto una peluca para no mostrar su cabellera azul.

Pidieron unos gin-tonic y se sentaron a disfrutar de la música que estaba a un volumen agradable, que permitía conversar sin necesidad de gritar, todo estaba perfectamente orquestado para que el ambiente fuera sensual.

En el lugar había varios hombres solos, la gran mayoría con muy buen cuerpo y a pesar de tener el rostro cubierto se podía notar que muchos eran guapos. Por supuesto desde que ellas entraron llamaron la atención.

Sofia le explicó a Alexa que allí era la sala de socialización, si no quería tener sexo simplemente se quedaba en esa estancia y disfrutabas de las copas y del ambiente. Si la intención era tener sexo, pasaba a una sala contigua, en esa sala ya se podían ver otras cosas, ya se podía meter mano. Por supuesto, nadie podía tocarla si no estaba de acuerdo.

Luego que se calentaba un poco, se podía acceder a las otras salas, todas tenían un objetivo. Estaban destinadas de acuerdo a la preferencia, las había para observar, para que observaran otros, las de dominación y sumisión, las había donde podía hacer tríos, y una sala un poco más grande para orgías. Por supuesto también estaban las habitaciones donde se podía tener sexo y tenías espectadores, pero no directos, pues veían a través de un vidrio.

El uso de condón por supuesto era obligatorio, en absolutamente todas las dependencias, si alguien decía “no” era “no”. Las otras reglas eran las normales de estos sitios, no podías acceder al lugar con móviles, no podían dar sus nombres, ni ningún dato personal por lo menos dentro de las paredes del club. Del resto se podía hacer realidad todas las fantasías.

Luego de un par de tragos, pasaron a la siguiente sala, allí el ambiente estaba más caliente había parejas que se metían mano delante de todos. A Alexa le gustaba mucho lo que veía, siempre había sido abierta en cuanto al sexo, pero se podría decir que dentro de lo “normal”, pero tenía que reconocer que el club le estaba pareciendo de lo más divertido.

Recibieron unas cuantas proposiciones para hacer tríos de algunos hombres, pero ellas declinaban, no tenían ningún interés en follar una con la otra. En un momento en que Alexa se giró hacia la barra y le llamó la atención un hombre, bastante alto, y con muy buen cuerpo, estaba

vestido todo de negro, con un jean y una camisa con un par de botones abiertos.

Había algo en él que le llamó la atención, le dijo a Sofia que iría a la barra a hacer su jugada, su amiga ya estaba hablando con un moreno, que eran su debilidad. Alexa llegó a la barra, y en el momento que lo hacía el hombre pidió un whisky, ella creyó reconocer la voz, se sentó en a su lado y pidió otro gin-tonic, él se giró hacia ella y se sonrió.

— Hola, buenas noches. — Eso era lo que ella esperaba, escucharlo de nuevo y lo comprobó, era Arturo Vidal.

— Buenas noches. — Respondió Alexa disimulando la sorpresa inicial.

Tenía que confesar que Arturo se veía muy sexy con esa ropa informal, lo había visto solamente en traje y no había podido detallar lo bien que estaba.

— ¿Es tu primera vez?

Ella sonrió con la vista siempre hacia el frente, no quería girarse hacia él y arriesgarse a que la reconociera, aunque era poco probable, ella lo había reconocido a él porque era muy buena fijándose en los detalles.

— Primera vez en el club, por supuesto. No te había visto nunca por aquí.

— Sí, es mi primera vez. — Le dijo ella sonriendo, Alexa lo miraba de reojo, Arturo se veía relajado muy diferente a las ocasiones anteriores.

— ¿Y ya decidiste que te apetece hacer? — Ella negó con un gesto. — ¿Te apetece pasar a alguna de las salas conmigo? — Directo al grano pensó Alexa.

— Puede ser... Pero no estoy muy segura de lo que quiero hacer en realidad. ¿Qué me sugieres? — Le preguntó ella con voz seductora.

— Me parece que, como es tu primera vez deberías mirar, y cuando entres en calor, decidimos.

Ella asintió y él se bajó del asiento donde estaba sentado, y le extendió la mano para que lo acompañara. En la sala donde entraron, había varias personas observando a un trio, dos hombres y una mujer.

Ella estaba tendida en la cama, mientras tanto uno de los hombres estaba entre sus piernas, lamiendo su vagina con muchas ganas, y el otro le metía la polla en la boca. Alexa de solo ver la escena se había excitado y al parecer no era la única, algunas parejas se estaban retirando a seguir la diversión.

Arturo tomó a Alexa de la mano, pasaron frente a varias salas, pero no se podía entrar, pues tenía una luz roja indicando que querían intimidad, pero eran las de dominación, entraron a un salón más grande y allí había por lo menos diez personas, haciendo las más variadas prácticas desde sexo oral, hasta uso de juguetes. Eso a Alexa no le gustó para nada.

Siguieron mirando en las salas donde se podía, incluso en alguna los invitaron a participar, pero ellos se negaron.

— Bien, ya pudiste ver algunas de las cosas que podemos hacer. ¿Qué eliges?

Le preguntó sin soltarla de la mano en ningún momento y poniéndola frente a él. Cuando lo hizo se percató de los labios de la chica, pero no podía ser posible. La reconoció de inmediato, era la

princesita Martín. Quien iba a pensarlo, la niña bien, metida en este lugar.

— ¿Qué te parece si entramos a una de las habitaciones donde nos puedan ver, pero desde el vidrio? — Le dijo ella, en realidad no se sentía cómoda haciendo otra cosa, por lo menos en esta primera visita.

Arturo la llevó hacia donde se suponía estaban las habitaciones más discretas. La habitación no era muy diferente a la de un hotel, salvo que frente a la cama había un enorme espejo, que obviamente no era uno normal, pues desde fuera se podía ver lo que sucedía dentro.

Alexa estaba algo nerviosa, el lugar era agradable o por lo menos es lo que ella pensó en ese momento, pero el hecho inminente de follar con Arturo Vidal, un hombre que no era su favorito en el mundo, no ayudaba. Debió haberse negado, pero algo la había empujado a seguir con el juego.

Durante ese breve lapso de tiempo que estuvo perdida en sus pensamientos, analizando los pros y los contras, Arturo se había servido un trago y se había sentado en un sillón que estaba en un rincón, disfrutando el delicioso espectáculo que era ver a Alexa Martín. En sus anteriores encuentros no la había detallado bien. Simplemente se había limitado a saludarse y no de muy buenas formas, pero no podía negar, que era una mujer preciosa.

Alexa se percató de que estaba quedando como una tonta, a esos sitios se iba a follar y ella simplemente estaba de pie como si fuera una inexperta. Decidió que era momento de disfrutar.

## 5

Alexa se puso frente a Arturo, y comenzó a bajarse el tirante, sin dejar que cayera del todo la parte superior del vestido porque no tenía sujetador, y no quería mostrar los senos, no todavía.

Arturo la observaba, sin mostrarse muy ansioso, aunque en realidad su polla no actuaba igual. Estaba poniéndose insoportablemente dura, con solo ver que se bajaba el tirante del vestido no quería ni imaginarse los estragos que haría en él cuando estuviera totalmente desnuda.

Colocó el vaso sobre una mesa que tenía al lado, porque con el estado en que estaba lo más seguro es que se le deslizara de las manos. Quería saltar encima de ella y follarla a lo salvaje, esa era la única oportunidad que tenía de probar a la princesita y no pensaba contenerse.

Alexa se puso de rodillas frente a él, y le puso la mano en la cremallera, la abrió sin problemas, Arturo levantó un poco la cadera para que ella pudiera bajarle el pantalón, tenía un pantaloncillo negro, ella lo acarició por encima de la tela.

Pero ella quería verlo y tocarlo sin nada de por medio, fue hacia el elástico de la ropa interior de él e inmediatamente Arturo se levantó de nuevo para que pudiera quitárselo. Alexa no pudo evitar lamerse el labio inferior cuando frente a ella tenía esa maravillosa polla, la tenía bastante grande y gruesa, muy venosa y en la punta estaba empezando a humedecerse.

Arturo no aguantaba la expectación quería sentir esos deliciosos labios sobre su polla, pero ella se estaba tomando su tiempo, con sus delicadas manos lo acarició, primero con suavidad luego fue aumentando la presión, lo estaba volviendo loco.

Cuando a ella le pareció, sacó la lengua y lamió la punta, luego se humedeció los labios y se metió solo la punta a la boca, después introdujo un poco más hasta que sintió que le llegó a la garganta. Con una mano comenzó a acariciarle los testículos, mientras que con la otra lo masturbaba. Lo metía y lo sacaba de su boca, lo lamía, lo chupaba.

Arturo estaba a punto de correrse, no solo por la mejor mamada que le habían dado en la vida, sino por el hecho de tener a Alexa de rodillas frente a él, dándole ese placer tan inmenso. Definitivamente era una caja de sorpresas.

Alexa por su parte estaba muy mojada, ver a ese hombre que era tan inaccesible, con la cabeza hacia atrás y con los ojos cerrados, recibiendo todo el placer que ella le estaba dando la excitaba mucho, tanto que estaba a punto de tener un orgasmo.

Él la levantó para no correrse en su boca, quería hacerla disfrutar, y aunque sabía que podía recuperarse rápido para un segundo asalto no quería arriesgarse a que una vez ella hubiese terminado se quisiera marchar a follar con otro.

Se puso de pie, y se terminó de quitar la ropa, a Alexa casi le da un infarto cuando lo vio totalmente desnudo. Tenía la piel morena, sin vellos en el pecho ni en ninguna otra parte, tenía músculos que ella no sabía que existían, pero no de manera exagerada, era perfecto.

Arturo se acercó para poder desnudarla, afortunadamente el vestido era muy sencillo de quitar,

porque de lo contrario lo habría roto, estaba desesperado por admirarla. El vestido cayó al suelo y ella solo tenía un diminuto tanga rojo de encaje que no dejaba nada a la imaginación.

Esa chica tenía que ser irreal, tenía la piel muy blanca, los senos no tan pequeños, como se podía presumir, lo mejor de todo naturales, con unos pezones rosados que invitaban a ser besados, era delgada pero no en exceso, con las piernas largas y torneadas.

Arturo la tendió con cuidado en la cama, no porque él fuera muy delicado a la hora de follar, sino porque eso era lo que ella le inspiró en ese momento. Una vez en la cama le deslizó por las piernas el pequeño trozo de tela que hacía las veces de ropa interior.

Alexa estaba totalmente depilada, no tenía ni un vello en su precioso y rosado coño, lástima que no le iba a dar tiempo de comérselo pensó Arturo, porque entre la mamada magistral que ella le había dado y el hecho de tenerla húmeda y dispuesta, no iba a aguantar mucho.

Cuando la tuvo desnuda frente a él, subió hasta su boca, todavía no había probado esos labios y no iba a perder la oportunidad. Le dio un pequeño mordisco en el labio inferior y ella instintivamente abrió la boca dejándolo entrar, sus lenguas encajaban a la perfección, eran deliciosos y la chica sabía lo que hacía.

Alexa también pensaba lo mismo, Arturo besaba muy bien, no como otros hombres con los que ella había estado que no les daban importancia a los besos, él en cambio se tomaba su tiempo, la saboreaba, era muy bueno.

Luego Arturo comenzó a bajar, dejando un reguero de besos por la mandíbula, por el cuello y se detuvo en los senos, Alexa ya tenía los pezones duros, y él se los mordisqueo, los lamió, sensibilizándolos tanto que era casi doloroso. Alexa gemía, no muy fuerte o muy exagerado como otras mujeres con las que había follado, tanto que a veces pensaba que fingían, ella era delicada hasta para eso, pero no por eso dejaba de ser excitante.

Él estaba seguro que no iba a aguantar mucho una vez que estuviera dentro de ella y no iba a dejarla insatisfecha. Así que, comenzó a acariciarle los labios vaginales, que estaban muy mojados, introdujo primero un dedo, pero ella movió la cadera indicándole que quería más, así que, metió otro y con el pulgar le acarició el clítoris. Esa caricia fue el pistoletazo de salida porque Alexa se corrió de una manera deliciosa.

Para Arturo fue un espectáculo digno de admirar, mientras ella disfrutaba de los últimos segundos de placer se colocó el condón, y aprovechando la humedad del orgasmo que ella acababa de tener, la penetró, lo hizo con fuerza pues tenía bastante rato conteniéndose. Estaba muy caliente y muy apretada, tanto que parecía que a su polla la envolvía un puño.

Alexa ante las deliciosas embestidas de Arturo comenzó a moverse para acompañarse con él, entraba y salía con fuerza. Ella volvió a correrse algo que nunca le había pasado, y con su orgasmo lo arrastró a él corriéndose con un gruñido muy fuerte y muy sexy.

Se bajó de encima de ella, ambos estaban sudorosos pero satisfechos, uno al lado del otro en silencio, pero no un silencio incómodo, era más bien para reflexionar lo que había pasado. A los pocos minutos sin más, Alexa se incorporó, le dio un casto beso en los labios y comenzó a vestirse.

Luego de vestirse, Alexa salió casi a la carrera de la habitación donde había tenido el mejor sexo de su vida con un hombre que no soportaba, parecía cosa de locos, pero así fue. Afortunadamente

Jorge se había estacionado muy cerca de la puerta y ella enseguida se subió al coche.

Su chofer le preguntó que, si todo estaba bien, ella asintió. El hombre no era tonto sabía que en ese lugar no se celebraba ninguna fiesta, pero estaba segura que no la iba a delatar con su padre.

Él era su chofer desde que era una niña y entre ellos había una relación muy especial, ella lo consideraba como un tío, que siempre estaba pendiente de su bienestar. En ocasiones había deseado haber sido hija de un hombre así, cariñoso y atento y no como su padre que estaba más pendiente de las apariencias que de otra cosa.

Jorge la dejó en la puerta del edificio y ella se lo agradeció, él sabía que en esas gracias estaban implícitas muchas cosas. Cuando Alexa entró al departamento, buscó su móvil en el bolso y le envió un mensaje a Sofía diciéndole que estaba en casa y que estaba bien, que por favor le escribiera para saber que ella también estaba bien. Se dio un baño de media hora, necesitaba relajarse y pensar, pensar en Arturo Vidal.

El beso que le había dado Alexa descolocó tanto a Arturo que se quedó como un tonto, acostado de espalda, apoyado en los codos viendo como ella salía de la habitación. Cuando reaccionó se vistió lo más rápido que pudo, ya que en el club eran estrictos sobre eso, solamente se podía estar desnudo dentro de las salas o las habitaciones.

Salió corriendo la buscó por todas partes, pero no la encontró, luego se fue al estacionamiento y tampoco había rastro de ella. Después que Arturo la buscara y no la encontró, se fue al departamento, molesto, ¿cómo es posible que esa chica lo haya dejado así?, medio tonto. Se había acostado con muchas mujeres, pero con Alexa Martín mujer que para más señas no soportaba, había echado el mejor polvo de su vida. Para colmo, al entrar a la habitación lo recibió la enorme fotografía de Alexa.

Al día siguiente, a Arturo lo despertó el timbre, luego de regresar del club no pudo dormir y se bebió más de media botella de whisky, por lo que tenía una enorme resaca. Vio la hora en el móvil y era casi medio día y aparte de eso tenía más de treinta llamadas de Joel.

— ¿Se puede saber qué coño te pasa para que toques de esa manera? — Le dijo Arturo a Joel cuando abrió la puerta.

— Te he llamado más de treinta veces. Tenemos un verdadero problema. — Le dijo Joel sentándose en la barra de la cocina, mientras Arturo ponía la cafetera.

— ¿Qué pasó ahora? — Le dijo Arturo tocándose las sienes. — Espero que sea algo importante de verdad, porque tengo un dolor de cabeza de puta madre.

— Pues déjame decirte, sí es algo muy grave. Voy a hacer algo mejor te lo voy a mostrar. — Joel buscó en su móvil y se lo pasó a Arturo.

En el móvil había una composición de dos fotografías una había sido tomada el día de la inauguración de la exposición en la galería y al lado una fotografía tomada la noche anterior en El Club Rojo, eran de él y Alexa, en ambas estaban parados uno al lado del otro de manera casi idéntica.

Luego había un video hecho a través del vidrio en la habitación que habían estado juntos, eran pocos minutos, pero en él se veía claramente que eran ellos dos.

— ¿Cómo conseguiste esto? — Le preguntó Arturo, al que la resaca se le había pasado de golpe.

— Sabes que tengo mis contactos y me ha costado una buena tajada frenar esto por veinticuatro horas, pero mañana a esta misma hora el vídeo y las fotos, van a estar en todos los programas de cotilleos de la televisión nacional. No pude conseguir más tiempo, ambos son muy importantes y ni por todo el dinero del mundo van a pararlo.

— ¡Maldita sea! ¿Cómo es posible? Se supone que en el club no pueden entrar ni cámaras, ni móviles.

— Al parecer ya tenían tiempo buscando peces gordos en el club, usan cámaras espías imperceptibles pueden parecer un botón, o algún accesorio de mujer y se conectan con algún dispositivo de almacenamiento que está a una distancia prudencial. Arturo, esto no te conviene en este momento. Con este escándalo vas a levantar mucha mierda, hay gente que te quiere fuera de muchos negocios y pueden aprovechar este desliz para joderte. — Le explicó Joel.

— Lo sé, y también está el pequeño detalle de Gonzalo Martín, yo tengo mucho más dinero que él, pero es muy influyente a muchos niveles y no creo que le guste mucho verme con la polla en la boca de su niñita. — Dijo Arturo, cada vez más furioso.

— Bueno, amigo... Hay algo que se llama Gestión de Crisis y creo que llegó el momento de ponerlo en práctica. Tengo una idea. — Le dijo Joel.

Arturo escuchó atentamente la idea de su amigo, le pareció totalmente descabellada, pero no veía otra salida. Ya habían llamado al contacto de Joel le habían ofrecido mucho dinero, pero el hecho de tener en vídeo y en fotografías en una actitud comprometedor a uno de los empresarios más influyentes del país junto a la única hija de un respetado político era por mucho la mejor noticia del año, y por supuesto nuevamente se habían negado.

— Creo que no te queda otra opción amigo. — Le dijo Joel al terminar de contarle la idea que tenía. — Y no quiero molestar, pero tienes algo así como veintitrés horas para actuar.

— Te equivocas, tengo solamente dieciocho horas si quiero que el comunicado salga a primera hora de la mañana. — Le respondió Arturo, mientras iba hacia su habitación para prepararse para lo inevitable.

A las cuatro de la tarde Arturo estaba entrando por la puerta de la casa de la familia Martín Velázquez, había llamado a su gente para verificar que Gonzalo estuviese en casa, y afortunadamente Alexa también estaba allí.

— Buenas tardes, Señor Vidal. ¿A qué debo su visita? — Le dijo Gonzalo Martín a Arturo cuando éste entraba en su despacho.

— Buenas tardes. Vengo a pedir la mano de su hija Alexa. — Le dijo Arturo como si nada.

— No le veo ninguna gracia, Señor Vidal. No tengo tiempo para perder. — Le dijo Gonzalo levantando la voz.

— Créame, Martín. Yo tampoco tengo tiempo para perder. — Le dijo Arturo, sentándose tranquilamente sin que lo invitara. — Le aconsejo que cierre la puerta lo que vamos a hablar no debe escucharlo nadie.

Arturo le explicó la situación a Gonzalo, este lo miraba con ira, mientras lo escuchaba, por supuesto Arturo no le mostró las fotos ni el video por respeto. No se lo merecía por la manera en que lo estaba tratando, pero se estaba poniendo en su lugar.

— Me niego a dejarlo entrar a mi familia, no nos mezclamos con cualquiera, usted solamente tiene dinero, pero carece de clase. — Le dijo un prepotente Gonzalo.

— Bueno, no hay nada más de qué hablar entonces. Pero le advierto tiene dos opciones ver el prestigio de su hija y su apellido por el suelo o permitir que se case conmigo y siga siendo una mujer respetable. Para su desgracia, en ambos casos su tan “valioso” apellido va a quedar mal. — Le dijo Arturo poniéndose de pie para retirarse, era un excelente negociador, no en vano era un tiburón en los negocios.

— Espere, Vidal. — Le dijo Gonzalo antes que Arturo saliera de la oficina.

A la media hora luego de haber revisado los contratos de confidencialidad, el de separación de bienes, y otro donde especificaban las condiciones de su matrimonio, ese no se legalizaría, era para cuidarse las espaldas. Gonzalo mandó a llamar a su hija que estaba con su madre en su habitación. Cuando Alexa entró al despacho casi cae desmayada de la impresión al ver a Arturo.

— Cariño, qué ganas tenía de verte... — Le dijo cínicamente Arturo. Mientras le ofrecía una mano para que se acercara.

## 6

Alexa miraba a ambos hombres estupefacta, no sabía a qué se debía esa reunión, pero no debía ser nada bueno. Trató de disimular y aceptó la mano que le ofrecía Arturo.

— Querida, he venido a hablar con tu padre, le he informado de nuestra relación y de paso a pedirle tu mano en matrimonio. — Le dijo Arturo a Alexa con una sonrisa ladeada mirándola a los ojos.

Ella no sabía qué demonios ocurría, ni lo que se traía entre manos Vidal. Pero no dijo nada simplemente miraba de un lado a otro, la escena le parecía totalmente surreal. Parecía que Arturo se había vuelto loco.

— Los dejo para que puedan hablar. — Dijo Gonzalo, dirigiéndose a la puerta del despacho. — Luego hablaremos tú y yo Alexa.

Alexa fue hacia el pequeño bar que tenía su padre, se sirvió un trago de brandy, se lo tomó de un solo trago, y se dirigió hacia uno de los sillones dispuestos en el despacho. Arturo la miraba impasible, lo que hacía aún más incómoda la situación.

— ¿Cómo es eso que viene a pedir mi mano en matrimonio, Señor Vidal? ¿Es que acaso usted se ha vuelto loco? Nosotros prácticamente no nos conocemos. — Le dijo Alexa tratando de disimular.

Arturo con toda calma se dirigió al sillón que estaba al lado del de ella, se desabotonó la chaqueta y se sentó girándose hacia ella para verla.

— Alexa, Alexa... Preciosa creo que nos conocemos bastante bien, por lo menos algunas partes de nuestros cuerpos. — Le dijo Arturo muy serio.

Ella abrió mucho los ojos, el muy desgraciado la había reconocido la noche anterior en El Club Rojo.

— ¿Por qué te acercaste a mi si me habías reconocido? — Le preguntó Alexa a Arturo.

— Por la misma razón por la que tú no te alejaste. — Le contestó Arturo, mirándola de arriba abajo. — Y lo de venir a pedir tu mano en matrimonio se debe a un pequeño inconveniente que se nos ha presentado. — Le dijo Arturo, pasándole el móvil para que viera el vídeo.

— ¡Por Dios! ¿Le has mostrado esto a mi padre? — Le dijo ella totalmente avergonzada, no por lo que había hecho sino porque su padre lo viera.

— ¿Por quién me tomas? Por supuesto que no. Y no porque no se lo mereciera, tú padre es un prepotente que cree que mi sangre impura no puede mezclarse con la de él. Me hubiese encantado que viera como nos mezclamos, y de qué manera... Pero no he llegado a tanto simplemente le he contado lo sucedido. — Le dijo Arturo con la voz llena de rencor.

Luego le explicó que estarían en todos los programas de cotilleos al día siguiente. Y, ¿qué mejor forma que callar todos los rumores que con un compromiso entre ellos dos? Fingir que habían

estado saliendo por un tiempo pero que habían querido ocultar su relación.

Y que como cualquier pareja del siglo 21 habían ido al club a disfrutar de una noche diferente, luego se casarían por supuesto con sus condiciones y tras un año de matrimonio se divorciarían alegando diferencias irreconciliables.

Lo del matrimonio no era necesario, con un compromiso y luego una ruptura amistosa era suficiente, pero Arturo se había aprovechado de la situación para joder a Gonzalo Martín. El hecho de que su princesita se casara con un hombre de origen humilde era terrible para él. Y como beneficio adicional Arturo le callaba la boca por un tiempo a alguno de sus socios teniendo una bella y aristócrata esposa.

Eso le daría el tiempo suficiente para adquirir algunas empresas que estaban reacios a venderle por su conducta, según ellos desordenada. Por supuesto sus abogados ya estaban trabajando para frenar la publicación del video, habían violado su intimidad y de paso, lo que menos quería era que el país entero viera a su futura esposa desnuda haciendo una mamada.

— Sigo pensando que tienes que estar loco. De ninguna manera me casaré, y menos por algo tan natural como tener sexo. — Le dijo la chica bastante molesta.

— Eso se lo tienes que decir a tu papito, preciosa. Y te informo que no tienes mucho tiempo para pensarlo. — Le dijo mientras miraba su lujoso reloj. — Tenemos que emitir un comunicado informando lo de nuestro compromiso de ser posible esta misma noche.

Alexa se quedó en silencio, viéndolo bien la idea no era tan descabellada una vez que se liberara de ese absurdo matrimonio sería libre para hacer lo que quisiera. Al ser una mujer divorciada, su padre la dejaría en paz, lo único que tenía que aguantar sería un año al lado del insoportable hombre que tenía a su lado. No podía ser tan malo.

— De acuerdo Señor Vidal, dígame sus condiciones para el matrimonio. — Le dijo una determinada Alexa.

Arturo le entregó el acuerdo escrito donde se explicaban todas las condiciones, empezando porque la boda no sería de esas tradicionales con meses de planeación, eso alargaría mucho el tiempo para estar juntos, no estaba dispuesto a estar casado con ella más de un año.

Se casarían dentro de un mes en Las Vegas alegando que estaban demasiado enamorados para esperar. Alexa estuvo de acuerdo, a ella esas bodas llenas de gente hipócrita tampoco le gustaban.

Vivirían juntos en la casa de Arturo, ella dispondría de su propia habitación. De ninguna manera compartirían habitación, ella podría utilizar toda la casa, pero sin hacer muchos cambios, antes de hacerlo debía consultarlo con él. A Arturo le gustaba tener control de todo y su casa era una de esas cosas.

Ella debía acompañarlo a todos los eventos sociales que él considerara necesarios, y él también la acompañaría a ella cuando fuera necesario. Para ello él le asignaría el dinero necesario para ropa y todo lo que ella requiriera, debían parecer la pareja perfecta.

También debían asistir a compromisos familiares, porque para Arturo su familia era lo primero, y si no llevaba a su esposa a que los conociera les iba a resultar extraño, Alexa debía comportarse de la mejor manera con los suyos.

Tenía total libertad para trabajar en caso de que ella lo decidiera así, con él no le faltaría nada,

pero no le daría ni un centavo más fuera de una asignación mensual. Arturo no estaba dispuesto a dejarse exprimir por una niñata sin oficio ni beneficio.

En cuanto a otras actividades, ambos podían tener amantes, era lógico pues ellos no tendrían ninguna intimidad. Pero con extremo cuidado de que nadie se enterara, lo menos que quería Arturo es quedar como un cornudo delante de medio mundo. Por supuesto él también pensaba tener sumo cuidado, pues le parecía igual de mal quedar como infiel. Y por si acaso nada de clubes de intercambio.

Lo más importante es que luego de un año se divorciarían, ella recibiría una compensación monetaria, pero sería lo único, a él le había costado mucho ganarse su dinero y no pensaba compartir nada de su patrimonio con ella. Pero eso estaba debidamente estipulado en la separación de bienes.

Alexa terminó de leer el acuerdo, ella era abogada y no veía ninguna trampa en lo que allí estaba escrito, las condiciones eran de lo más normales y lógicas, y sin pensarlo mucho más lo firmó. Le entregó a él ambas copias para que también las firmara y cada una se quedó con una, al igual que el contrato de confidencialidad y el de separación de bienes.

— Bien, Señor Vidal, tenemos un trato. — Le entregó los papeles que le correspondían a Arturo y le tendió la mano para estrechársela.

— Perfecto, que comience la función. — Le dijo Arturo, aceptando la mano que ella le ofrecía. Guardó los papeles en su portafolios y se dirigió a la puerta para salir antes de hacerlo se volteó hacia ella y le dijo. — Querida, por favor llámame Arturo.

Alexa se quedó sola en el despacho, sorprendida por la cínica actitud de su futuro esposo. Esperaba no estar metiéndose en un problema peor. Pero cuando vio a su padre entrar como un energúmeno se convenció que no, como era de esperar Gonzalo le gritó, la insultó, le dijo de todo en un momento dado pensó que le pegaría, pero se contuvo. Por supuesto no porque no quisiera hacerlo, sino porque en las fotos que harían del compromiso no podía tener marcas.

Tanto que su madre tuvo que intervenir, ella también estaba molesta pero nunca levantaba la voz, y a pesar de ser tan frívola como su padre la quería y en algunas oportunidades se lo demostraba, afortunadamente ese había sido uno de esos momentos.

Arturo regresó unas dos horas más tarde, le había escrito diciéndole que iría con la gente de relaciones públicas, pues las fotos del compromiso se harían en la casa de los Martín, ¿qué mejor lugar?

Alexa lo estaba esperando se había puesto un vestido bastante discreto color crema y zapatos a juego, Martín y Ana también se habían arreglado lo que menos querían era que los vieran con mal atuendo el día del compromiso de su única hija.

Se hicieron las fotos, incluso algunas brindando y por supuesto del increíble anillo que había traído Arturo, era muy bonito, estilo vintage con un enorme diamante cuadrado. El ambiente era tenso, pero todos supieron disimular muy bien.

Las fotos quedaron muy bonitas, o por lo menos eso pensó Alexa, de no ser porque ella sabía que todo era una farsa, hubiese pensado que hacían buena pareja, aunque él siguiera resultándole insoportable.

Ese mismo día publicaron la nota de prensa incluyendo las fotos, informando del compromiso del

Señor Arturo Vidal Lozano y la Señorita Alexa Martín Velázquez. Lo hicieron en el mismo canal donde iban a mostrar el vídeo, los abogados llegaron a ese acuerdo con los directivos, no lo publicarían y como gesto de buena voluntad tendrían la exclusiva. De negarse, se procedería de manera legal, que implicaría un coste bastante elevado para ambas partes.

Aun así, el video se coló en las redes sociales, pero el impacto fue mucho menor al que si se hubiese emitido en la televisión nacional, y la noticia del compromiso lo minimizó aún más. Arturo y Alexa hacían frecuentes apariciones en sitios públicos, siempre comportándose de manera cariñosa, pero con moderación, eran constantemente acosados por fotógrafos que no querían perderse nada de los pasos de la pareja de moda.

Siempre lo hacían de la misma manera, Arturo le notificaba a Alexa el día anterior que saldrían y ella, como la perfecta novia, aceptaba y se preparaba de acuerdo a la ocasión para ella no representaba un cambio muy drástico, pues, desde que tenía uso de razón era lo que hacía, la única diferencia era el acompañante.

Sofía y Brad estaban al tanto de lo ocurrido y no estaban de acuerdo con la decisión tomada por Alexa. Les parecía ridículo que, a estas alturas, hubiese aceptado un compromiso para cuidar el prestigio de su familia, sin importar lo que ella pudiera sentir o padecer. Pero ella los tranquilizaba diciéndoles que ella también se veía favorecida con el trato.

Ya había pasado un mes y la pareja se iría a Las Vegas para continuar con su plan. Por supuesto, Gonzalo estaba que se lo llevaba el diablo, pero sabía que no podía hacer nada al respecto. El romper el compromiso repentinamente y luego de la aparición del bochornoso vídeo iba a resultar sospechoso. Así que sopesando los pros y los contras se quedó al margen.

Arturo y Alexa se casaron en Las Vegas en uno de los hoteles del flamante novio, se hicieron las fotos de rigor y el brindis, pues, por supuesto que tenían que fingir también delante de los empleados.

Joel fue el único que estaba presente, había viajado con ellos por motivos de trabajo porque Arturo no iba a desperdiciar un viaje a Estados Unidos solamente en un falso matrimonio, aprovechó para hacer algunos negocios que requerían su presencia.

Habían estado compartiendo una suite con dos habitaciones, que era únicamente para uso del dueño del hotel. Ellos prácticamente no hablaban cuando estaban a solas. La noche de bodas no fue diferente, cada quien se retiró a sus respectivas habitaciones, cuidándose de dejar las pertenencias en una sola para cuidarse de habladurías.

La mañana siguiente de la boda, se quedaron un rato más en la habitación, todo lo tenían bien planeado por lo menos eso pensaban.

Alexa decidió ir a bañarse un rato en la piscina. Se puso un diminuto bikini rojo, que no dejaba nada a la imaginación. Arturo estaba desayunando en la mesa de comedor de la suite, cuando la vio pasar se atragantó con el café, tanto que manchó todo el mantel y todo lo que tenía enfrente.

Ella ocultó su cara para que él no viera la risa que le había dado al ver su reacción. Arturo la seguía con la mirada, Alexa se sentó frente a él para desayunar.

— Se puede saber... ¿A dónde vas así? — Le preguntó Arturo.

— A la piscina, es preciosa, el clima está delicioso y no pienso quedarme aquí encerrada todo el día. — Le respondió ella mientras se servía un plato de fruta.

— De ninguna manera, sola no irás así vestida. — Le dijo Arturo tratando de no quedársele viendo porque su polla le jugaría una mala pasada. — Se supone que estamos de luna de miel y no puedes estar sola en la piscina.

— Acompáñame entonces, lo menos que queremos son habladurías ¿cierto? — Le dijo Alexa mientras Arturo fingía seguir leyendo algo en su tableta. — ¿Qué mejor manera de silenciarlos que nos vean a los dos juntos disfrutando de un buen rato en la piscina?

Alexa tenía un buen punto, así que Arturo se fue a la habitación para cambiarse, se puso un bañador, y una camiseta. Se veía mucho más joven y bastante guapo. Ella también fue por algo para ponerse encima pues ya el bikini había hecho su trabajo.

Ambos bajaron tomados de la mano y mostrando una enorme sonrisa, al fin y al cabo, tenían que parecer una pareja feliz. En la piscina buscaron un par de tumbonas que estuvieran juntas, Arturo por supuesto tableta en mano, pues no pensaba perder tiempo, por lo menos revisaría algunos informes. Alexa se quitó el vestido de algodón que se había puesto y sacó del bolso el protector solar y se lo alargó a Arturo.

— ¿Qué se supone que quieres que haga con eso? — Le preguntó Arturo, mirándola como si le hubieran salido dos cabezas.

— ¿Qué crees tú? ¿Puedes hacerme el favor de ponérmelo en la espalda? Mi piel es muy blanca y no quiero quemarme. — Le dijo Alexa poniendo cara de inocente y batiendo las pestañas.

De verdad no lo hacía con ninguna mala intención simplemente quería que el año que tenían que pasar juntos no se hiciera tan desagradable.

Alexa se recostó y Arturo respiró profundo y tomó el bote de crema para colocársela a su “querida esposa”, puso una buena cantidad en la espalda y con delicadeza comenzó a regársela, tratando de concentrarse solo en la espalda y no el precioso culo respingón que estaba tapado con una diminuta porción de tela roja.

Al parecer, la capacidad de concentración no era muy buena, porque inmediatamente, la polla se le endureció y con el bañador no iba a ser muy fácil esconderlo. Así que no le quedó de otra soltó el bote de crema y en una carrera se lanzó a la piscina. Necesitaba enfriarse.

## 7

Después del incidente de la piscina, Arturo trató de poner distancia, lo menos que quería era verse en esos apuros, ya había pasado la etapa de adolescente hormonado, pero Alexa era preciosa, y el verla así tan ligera de ropa y con ese color que le traía tan buenos recuerdos, lo había puesto a cien.

Arturo también atribuía su reacción al hecho de tener más de un mes que no tenía sexo, se había tenido que conformar con masturbarse en la ducha todas las mañanas y eso para él no era suficiente. Necesitaba una mujer y como caía del cielo, le llamó Lindsay.

Él le dijo que estaba en Las Vegas, le envió uno de sus aviones para que la trajera ya que ella estaba en Nueva York. Ella llegó ese mismo día.

— No me esperes para cenar. — Le dijo Arturo a Alexa que estaba en su habitación con el móvil en la mano.

— ¿A dónde vas? ¿No necesitas que te acompañe? — Le respondió ella que estaba muy aburrida.

— No, tengo una cita y me voy a quedar a dormir fuera. — Le dijo Arturo y se marchó dejándola sola.

Alexa se quedó mirando hacia la puerta sin poder creérselo, en su luna de miel su marido se iba a follar con alguna fulana por allí. Eso era demasiado hasta para Arturo Vidal, se durmió llorando por la rabia y por la humillación.

Arturo como era costumbre cuando se encontraba con Lindsay echó unos cuantos polvos, necesitaba desahogarse, y con su amiga era sencillo, ya lo conocía, sabía lo que le gustaba. A él le gustaban los tríos, por lo general lo acompañaba su amigo Joel, pero esta noche se negó, pues tenía una cita.

Por esa razón también asistía a los clubes como El Club Rojo. A Arturo también le gustaba atar y azotar a las chicas mientras se las follaba, no le gustaba hacerles daño, pero lo excitaban mucho ese tipo de juegos.

Por la mañana cuando regresó a su hotel, Alexa ya estaba desayunando, había pasado una noche fatal, durmió muy pocas horas, pero eso le había servido para pensar. Había decidido no tomarse las cosas tan a pecho.

Eso haría que el año que tenía que aguantar a ese imbécil, se le hiciera más largo. Pensando en frío, era un precio que estaba más que dispuesta a pagar con tal de ser libre.

— Buenos días. — Le dijo él sentándose frente a ella en la mesa.

— Buenos días. — Le respondió ella, secamente. — ¿Cuánto tiempo más tenemos que quedarnos aquí?

— Ya mañana estaremos de vuelta, tengo muchos asuntos que atender en España, y creo que ya cumplimos con lo planeado. — Le respondió Arturo atónito, ya que, esperaba que Alexa le hiciera

una escena, pero al parecer esto de estar casado iba a ser mucho más fácil de lo que esperaba.

— Perfecto, voy a preparar mi maleta. — Le respondió ella poniéndose de pie.

— No hace falta que tú lo hagas, voy a llamar para que alguien venga a hacerlo. — Dijo Arturo tomando el teléfono de la habitación.

— No te preocupes, no soy una inútil, yo misma puedo hacer mi equipaje. — Le dijo Alexa entrando a su habitación.

No hablaron mucho más después de esto.

Llegaron a España luego de una semana en Las Vegas por supuesto la noticia de la boda corrió como la espuma, el departamento de relaciones públicas de Arturo, publicó las fotos de la boda.

Inmediatamente se trasladaron a vivir a la casa de Arturo en el Barrio Salamanca, era enorme, con un portal de hierro y con garita de vigilancia, era de estilo moderno y tenía unos hermosos jardines.

A Alexa le gustó apenas entró, la decoración era de muy buen gusto, aunque ella le hubiese cambiado algunos detalles.

Arturo le hizo un recorrido, le indicó donde estaba su habitación, era muy luminosa como toda la casa pues una pared completa que daba al jardín era de vidrio, también tenía un balcón que contaba con una tumbona y una mesa con un par de sillas. Le dijo que podía decorarlo como quisiera.

La ropa de cama era blanca, de excelente calidad, igual a lo que ella estaba acostumbrada, el baño era precioso, blanco con pequeños detalles en plateado, con una ducha enorme de última generación y una bañera que invitaba a sumergirse en ella.

La habitación de él estaba al final del mismo pasillo donde estaba la de ella, había también tres habitaciones más. Le indicó donde estaba el gimnasio y el despacho. También le mostró la cocina y le dijo que su asistente luego le explicaría donde estaba todo.

Luego le hizo un pequeño tour por el jardín en el que había una piscina que se veía deliciosa, y una casa para invitados. Al otro lado había un enorme garaje donde había por lo menos cuatro coches y un par de motocicletas de alta cilindrada.

Cuando terminaron de recorrer la casa Arturo se marchó, debía atender unos asuntos en su oficina. Antes de irse le presentó a Irma era la asistente de la casa, una señora de unos cincuenta años que se mostró muy amable con ella.

Ese día no volvió a ver a su marido de mentira, Alexa se quedó en su habitación organizando su ropa y algunas otras pertenencias. Pese a que Irma se ofreció a ayudarla ella con una sonrisa declinó su ayuda diciéndole que ya ella tenía suficiente trabajo como para ocuparse de algo que ella podía hacer.

Al terminar se dio un largo baño y se acostó en su nueva cama. Por la mañana se levantó temprano con ánimos renovados, durante el desayuno le preguntaría a Arturo qué planes tenía para ella y si no la necesitaba para nada, iría a la clínica a hablar con Sofía tenía más de una semana que no la veía.

Al bajar a la cocina, Irma estaba organizando y limpiando, al verla le ofreció un café o lo que

deseara para desayunar. Alexa le preguntó por Arturo y ella le informó que no había ido a dormir. Ella se preguntó si así iba a ser su año de matrimonio y pensó que no sería tan malo. Estaba sola en una preciosa casa, con dinero y libertad para hacer lo que quisiera.

El resto de la semana no fue muy distinta, ese viernes Arturo la llamó a media mañana para informarle que tenían una cena con unos socios y que mandaría por ella a las 8:00 de la noche.

Alexa se preparó, se puso un vestido bastante discreto, se puso el cabello lacio, se maquilló muy discreto y estaba lista a la hora indicada. El chofer pasó por ella, cuando llegaron al restaurante preguntó por el señor Vidal y la llevaron inmediatamente dónde estaba su esposo con un par de hombres.

Al verla llegar todos se pusieron de pie, Arturo se quedó mirándola de arriba abajo, pero sin ninguna expresión, ese hombre era desesperante, siempre tenía “cara de póker”, era imposible saber si estaba bien o mal para la ocasión. Pero lo peor es que Alexa no sabía porque se sentía tan insegura en cuanto a su aspecto, siempre había sido acertada con su manera de vestir.

La cena fue muy aburrida, eran conversaciones de negocios, no sabía para qué la había invitado, ella se limitó a sonreír algunas veces. Pero supuso que para eso era que la quería Arturo, para lucirla. Los hombres con los que habían cenado al parecer estaban vendiendo un hotel en París y Arturo estaba interesado en comprarlo.

Cuando salieron del restaurante tomados de la mano los abordaron unos fotógrafos, ya ambos estaban acostumbrados a lidiar con ellos y actuaron con naturalidad. Una vez que estaban en el coche, Arturo le indicó al chofer que los llevara a casa, a ella le extrañó pues en toda la semana él no se había quedado a dormir. Cuando llegaron Arturo le pidió que lo acompañara al salón quería hablar con ella.

— ¿Quieres tomar algo? — Le preguntó Arturo.

Ella negó con la cabeza.

— Esta semana necesito que me acompañes a Málaga a conocer a mi familia.

— ¿Tan pronto? Pensé que podíamos retrasar un poco más el viaje, casi no nos conocemos, se van a dar cuenta de que los estamos engañando. — Soltó Alexa casi sin respirar.

Arturo que no se reía mucho soltó una carcajada a ella le encantó verlo sonreír se veía mucho más joven.

— ¿Se puede saber por qué te ríes?

— Me río porque es increíble, que es la primera vez que te veo realmente asustada y que sea por el hecho de conocer a mi familia. Tendrías que ver tú cara. — Le dijo Arturo.

Luego de eso Alexa se retiró a su habitación, se puso un pijama de pantalón corto y una camisa de tirantes, de una tela muy liviana. En la madrugada ella se levantó a la cocina por un vaso de agua, entró sin percatarse de que no estaba sola, se sirvió el agua y se quedó al lado del fregadero para lavar el vaso al terminar. Arturo tosió para que ella se diera cuenta que no estaba sola, Alexa se llevó un gran susto y se derramó el agua encima.

— Lo siento no quería asustarte. — Le dijo Arturo que estaba sentado en un pequeño desayunador al lado de una ventana.

— ¡Por Dios, casi me matas de un infarto! ¿Qué haces aquí a esta hora? — Le preguntó ella.

— Me dio hambre y recordé que había visto helado de chocolate. ¿Quieres un poco? — Le dijo levantando helado.

Ella asintió y buscó una cuchara para comer, cuando se acercó Arturo bajó la mirada hacia los senos, cuando se derramó el agua la parte superior del pijama se transparentó y se le notaban los pezones.

Alexa sintió que se sonrojaba, algo absurdo porque ya él había visto mucho más de su cuerpo. Ella nunca había sido pudorosa, se sentía muy cómoda con su cuerpo y muchos hombres la habían visto desnuda, pero la penetrante mirada de Arturo la descolocó. Pero no iba a demostrárselo, levantó el mentón, siguió caminando y se sentó frente a él.

Comieron helado en silencio, cuando terminaron subieron juntos y cada quien se fue a su habitación. Por supuesto a Arturo le costó conciliar el sueño porque cada vez que recordaba la imagen del pijama húmedo, la polla se le ponía tan dura que le dolía, tanto que tuvo que encargarse él mismo del problema.

Por la mañana se levantó tarde, no recordaba desde hace cuánto tiempo no se quedaba un rato más en la cama, pero estaba cansado había terminado durmiéndose después de masturbarse y eso había sido casi cuando salía el sol.

Bajó a la cocina necesitaba una buena dosis de cafeína, cuando se acercaba escuchó unas risas. No sabía quiénes eran porque ese día solo estaba Irma de servicio las otras chicas que venían a hacer limpieza y los otros trabajos no debían estar allí.

Pero para su sorpresa eran Alexa e Irma. La segunda trataba de enseñar a su esposa como hacer panecillos y al parecer le habían quedado horribles. Irma se burlaba del aspecto, pero le decía que esperaba que por lo menos tuvieran buen sabor.

— Buen día. Irma, por favor puedes servirme un café. — Dijo Arturo.

— Enseguida Señor Vidal, discúlpeme. — Le dijo Irma muy nerviosa, a Arturo no le gustaban esas actitudes en casa.

— Buenos días. — Respondió Alexa. Mientras le tocaba el brazo a Irma para tranquilizarla. — ¿Te apetece un panecillo?

Ante la pregunta, fue inevitable que ella estallara en carcajadas, Arturo contagiado con su risa también comenzó a reírse e Irma dio la espalda también para reírse.

— Sí, claro. — Respondió Arturo luego que se le pasara la risa.

Alexa le colocó el panecillo quemado en el plato. Y él se lo comió cuando terminó dijo:

— Discúlpame Irma, pero este es el mejor panecillo que me he comido en mi vida.

Arturo le hablaba a Irma, pero miraba fijamente a Alexa, en ese momento se creó un vínculo especial entre ellos.

Después de desayunar, Arturo le comunicó a Alexa que a eso de las cuatro de la tarde saldrían a Málaga, ella estaba muy nerviosa. Nunca había tenido una relación seria y en menos de dos meses tenía esposo y para colmo conocería a su familia. Lo único que esperaba es que no fuera como la de ella, porque de lo contrario no la tendría fácil.

A las seis de la tarde y luego de un vuelo de poco más de una hora, llegaron a Málaga en el Aeropuerto lo esperaba un coche de lujo con su chofer, se dirigieron hacia el centro de la ciudad. Las casas no eran para nada lujosas lo que le extrañó a Alexa.

Se detuvieron frente a una casa grande y bien mantenida pero sencilla, al lado había una tienda de abarrotes de las de toda la vida, donde se encontraba cualquier cosa por extraña que pareciera, y donde por lo general el dueño conocía a todos los clientes por su nombre.

Arturo la tomó del brazo suavemente y la llevó hasta la puerta de entrada de la casa. Abrió con su propia llave, pero antes de entrar la detuvo para decirle algo.

— Te advierto que, para mí, mi familia es lo más importante en el mundo, así que te agradezco los trates con educación. Ellos no son aristócratas ni nada por el estilo, pero son personas buenas y que nunca te harán sentir mal, así que, no espero menos de ti.

Alexa se sintió fatal, ella jamás le haría ningún desplante a su familia ni a nadie. Pero asintió, al fin y al cabo quería evitar conflictos.

Cuando entraron parecían haber caído en una especie de túnel del tiempo, la decoración de la casa parecía de cincuenta años atrás. Todo estaba perfectamente limpio y ordenado, pero tenía un calor de hogar que nunca había sentido Alexa.

En medio de la casa había un jardín y alrededor había un corredor y se veían una serie de puertas, Alexa se imaginaba que serían habitaciones. Luego al fondo se veía un espacio abierto y por las voces que venían desde allí, intuyó que era la cocina.

Arturo le indicó al chofer que dejara el equipaje y se marchara que no lo iba a necesitar hasta el martes por la mañana. Alexa, que siempre había sido muy segura de sí misma se sentía aterrorizada, no sabía por qué, al fin y al cabo, en un año no volvería a ver a estas personas, pero en ese momento tuvo la necesidad de agradecerles.

Él la tomó de la mano para tranquilizarla, cosa que ella agradeció, cuando se acercaban a la cocina cuatro chiquillos, tres niños y una niña salieron corriendo y gritando hacia ellos. Arturo la soltó y los niños brincaron encima de él, si no hubiese sido un hombre del tamaño de él lo más probable es que hubiese terminado en el suelo ante tal manifestación de cariño.

Arturo se veía feliz, Alexa contemplaba la escena, y sintió una ternura inexplicable, en su familia esas muestras de cariño no existían, siempre se debía mantener la compostura y así eran educados desde pequeños, los mismos se expresaban de otra forma por lo general con regalos carísimos. Y no es que ella no se haya sentido querida, pero le habría encantado que su padre y su madre algún día se dejaran llevar y la trataran como en ese momento Arturo lo hacía con sus sobrinos.

Luego de que los niños se sintieran satisfechos con los abrazos de su tío, se giraron a ver a la chica que lo acompañaba, y fue cuando Alexa sintió más pánico cuatro pares de ojitos mirándola fijamente preguntándose quién era.

## 8

— ¿Y tú quién eres? — Le preguntó la única niña.

Alexa miraba a Arturo tratando de que la ayudara y el muy canalla se hacía el desentendido, supuestamente mirando el móvil.

— Yo soy una amiga de tu tío Arturo. — Le contestó Alexa, no sabía qué decirles.

— ¿Y entonces por qué la abuela Cande dijo que hoy conoceríamos a nuestra tía nueva? — Le preguntó el que parecía un poco mayor.

— Bueno, supongo que ahora soy su tía. — Respondió Alexa mientras veía que su “marido” se reía volteando la cara.

— Niños ya dejen tranquila a Alexa. Vayan a jugar al patio en un rato voy con ustedes. — Le dijo Arturo sacándola del apuro. Los chiquillos salieron corriendo en dirección a donde le había dicho su tío.

— Vale, gracias por actuar tan oportunamente. — Le dijo Alexa con sarcasmo.

— Es que no me podía perder ver tu cara de apuro, se ve que nunca has tratado con una banda de rufianes como esta.

Alexa estaba fascinada viendo la actitud tan distinta de Arturo desde que había llegado a Málaga, se veía relajado, no era ese hombre acartonado, se veía incluso joven, se veía realmente feliz, y eso le gustó.

Después de pasar por el atolladero que significaron los sobrinos se dirigieron a la cocina, allí se escuchaban varias voces. Cuando entraron comenzó una algarabía más fuerte la que primero se dirigió a ellos fue la que a todas luces era la madre de Arturo.

Era una mujer de unos sesenta años, con algunos kilos de más, pero muy bonita, al detallarla se dio cuenta que compartía con su hijo unos preciosos ojos avellanados y la cabellera negra. Arturo se agachó pues era pequeña, y ella tomó entre sus manos la cara de su hijo y lo llenó de besos.

Entre ambos se notaba un amor muy grande, luego ella le preguntó algo al oído y él asintió, la señora volteó la mirada hacia Alexa, que estaba muy tensa. Victoria, como se llamaba la madre de Arturo, fue hacia ella y la tomó del rostro como lo había hecho con su hijo la admiró uno segundos y le dio dos besos y luego la abrazó.

Arturo vio como los hombros de ella bajaban y desplegó los brazos de su cuerpo para devolverle el abrazo a su madre, él también se relajó.

Después de eso vinieron las presentaciones. Conoció a los otros tres hermanos, todos menores que su esposo, aunque no por mucho tiempo, todos se llevaban dos años de separación entre ellos, Arturo tenía 35, luego lo seguía Salva, después Eduardo, y por último Santi. También conoció a Lucía y Encarna las esposas de los dos mayores, Santi era soltero.

A Don Arturo, le faltaba todavía una hora para cerrar la tienda, en casi cincuenta años que tenía

trabajando nunca había cerrado más temprano. Solamente cuando habían nacido sus hijos y sus nietos. Siempre puntual abría a las 7:00 la mañana y cerraba a las ocho de la tarde.

Todos eran personas cálidas, simpáticas y muy sencillas. Alexa se sentía un poco abrumada, pero trató de mostrarse lo más tranquila posible y al cabo de un rato se relajó totalmente.

— Hijo, pero qué chica más guapa. — Le dijo Victoria a su hijo. — Tenías muy bien escondido que tenías novia. Me parece mentira que te hayas casado así, sin ni siquiera avisarnos.

Era un reproche, pero la manera tan dulce como miraba la mujer a su hijo lo suavizaba.

— Venga, mamá. Sabía que ibas a reprochármelo, pero Alexa y yo lo decidimos de último momento. Te prometo que no fue nada planeado. — Le contestó Arturo, mientras acariciaba con el pulgar el dorso de la mano de Alexa, caricia que por demás estaba haciendo estragos en ella.

— Tú padre estaba bastante molesto, lo que más quería era estar en la boda de su hijo mayor. — Le dijo la madre. — Pero yo lo he tranquilizado, diciéndole que hablaría con el Obispo para planear en unos tres meses la boda por la iglesia en la Basílica de Santa María de la Victoria y de la Merced.

— Mamá, no puedes prometerle cosas así a papá sin consultarme, nosotros hemos decidido no casarnos por la iglesia. — Le dijo Arturo un poco molesto, pero mostrando un tono condescendiente.

— ¡¿Cómo?! Por supuesto que se van a casar por la iglesia y en la Basílica. Nuestros bisabuelos, abuelos, padres, tus tíos, tus hermanos, todos nos hemos casado allí y ustedes no van a ser los de menos, no señor. — Le dijo la mujer que era menuda, pero con mucho carácter.

Alexa no dijo nada, pero sabía que no era posible, ellos jamás tendrían esa boda, y esperaba que Arturo pudiera hacérselos entender. No es que ella fuera muy religiosa pero no le cuadraba nada llevar la farsa hasta esos niveles.

Ya la comida estaba lista, por mucho que ella había insistido en ayudar, la madre y las cuñadas de Arturo no se lo habían permitido alegando que acababan de llegar y que ya habría tiempo para que lo hiciera.

Cuando llegó el padre de Arturo, fue otro momento álgido, Alexa esperaba caerle bien, por lo que había escuchado no estaba para nada contento con la boda de su hijo mayor de manera tan inesperada. Pero Don Arturo abrazó a su hijo con mucho cariño, como si tuviera mucho tiempo sin verlo a pesar de que Arturo los visitaba por lo menos cada dos meses sin importar lo ocupado que estuviera.

Luego se acercó a ella y le ofreció la mano. Cuando ella le estrechó la de ella la acercó para darle un afectuoso abrazo, e invitó a todos a sentarse a la mesa, incluyendo a los pequeños que, al ver a su abuelo se le lanzaron encima a saludarlo como lo habían hecho con su tío.

La comida transcurrió de lo más divertida, le contaron muchas anécdotas de la niñez de Arturo que a Alexa le encantaban, al parecer desde niño era tan cabezota y mal encarado como lo era ahora. Pero también se enteró que había sido excelente estudiante y que por eso se había ganado la beca que lo había llevado a estudiar en el extranjero.

Al parecer desde pequeño le gustaba trabajar con su padre en la tienda, cosa que a ninguno de los otros tres le gustaba de hecho, dos de los hermanos eran médicos y el más pequeño arquitecto y

ella también se enteró que trabajaba para Arturo.

Cuando terminaron las mujeres se encargaron de recoger los platos, y los hombres se fueron a tomarse un licor al salón. Alexa no se dejó excluir e insistió en ayudarlas, esta vez aceptaron de buena gana. Cuando se quitó el anillo y lo dejó sobre la encimera para lavar los platos, la madre de Arturo se le quedó mirando.

— ¿Qué hermoso anillo? ¿Es el de compromiso? — Le preguntó mientras los agarraba para verlo.

— Sí, es un poco ostentoso. Pero ya sabemos cómo es Arturo. — Las cuatro mujeres sonrieron, porque en realidad Arturo no escatimaba en nada al hacer regalos.

Luego que dejaron la cocina perfectamente limpia y ordenada, se unieron a los hombres en el jardín, ya los niños se habían ido a dormir. Se sentaron al lado de sus respectivas parejas así que a Alexa no le quedó más remedio que sentarse con Arturo, pero se dio cuenta que no había espacio pues él estaba en un sillón de un puesto.

Arturo le ofreció la mano y ella aceptó sentándose en su regazo, todos se quedaron admirando la escena, el chico nunca había llevado a nadie a casa y el verlo ahora con su esposa era digno de admirar. Luego del impacto inicial continuaron con la conversación.

Al rato de estar encima de Arturo, este comenzó a acariciarle suavemente la espalda, subía y bajaba la mano, desde el cuello hasta la cintura y repetía la operación. Parecía hacerlo de manera inconsciente, pero Alexa no estaba tan segura, porque a medida que pasaban los minutos, la polla de Arturo estaba más y más dura, ella lo sentía perfectamente pues la tenía pegada al muslo.

Alexa sentía como se humedecía entre las piernas, estaba algo incomoda, lo que le provocaba era gemir, desde que había tenido la maravillosa sesión de sexo con él en El Club Rojo, no se había acostado con nadie y con el escándalo del video, luego la boda, no había tenido ánimos ni para satisfacerse ella sola valiéndose de su fiel amigo de baterías.

Ya ella estaba desesperada y trató de ponerse de pie, Arturo le hizo un gesto con la cabeza para que no lo hiciera, dejó de acariciarla, cuando la erección bajó, entonces él le dijo al oído que ya podía ponerse de pie.

Cuando todos se marcharon a sus casas menos Santi que vivía en Madrid, y por supuesto se quedaba a dormir en casa de sus padres cuando estaba en Málaga, la madre de Arturo les mostró la habitación que les había preparado, había colocado velas y flores frescas, porque según ella estaban todavía de luna de miel.

La situación era bastante incómoda, a pesar de que se habían visto desnudos, nunca habían dormido juntos, en realidad Arturo casi nunca había dormido junto a una mujer, las mujeres con las que follaba por lo general se marchaban al terminar, las únicas veces que lo había hecho era porque estaba muy borracho para darse cuenta. Alexa si lo había hecho, pero no muchas veces, con el que con más frecuencia lo hacía era con Brad, pero con él no contaba pues eran mejores amigos.

Arturo entró al baño e inmediatamente se escuchó el agua de la ducha, a los diez minutos salió con un pantalón de pijama y sin camisa, con el cabello húmedo, se veía muy guapo, ella lo había visto varias veces así pero hoy estaba especialmente sensible. Tanto que sentía como los músculos de la vagina apretaban de solo verlo.

Para dejar de pensar en eso, se metió al baño, se daría una ducha a temperatura templada para

calmarse un poco. Y así lo hizo se puso un pijama de pantalón corto y camisa de tirantes, eran sus favoritos. Eran cómodos y no dejaban ver casi nada.

Cuando salió, la situación no mejoró mucho Arturo estaba acostado con los brazos debajo de la cabeza, se le marcaban los músculos, se había quedado dormido, ella se quedó unos minutos admirando sobre todo la entrepierna que con ese pijama de tela ligera se veía muy tentador.

Con mucho cuidado apagó las luces y se acostó en su lado de la cama tratando de mantener una distancia prudencial, se puso de costado dándole la espalda a Arturo, y cuando empezaba a quedarse dormida, él se puso pegado a su espalda y le pasó un brazo por la cintura y le montó una pierna encima de las de ella quedando muy pegados.

Alexa se quedó muy quieta, estaba segura que en esa posición no iba a poder dormir, pero Arturo dormía tan plácidamente que no quería despertarlo. Cerró los ojos para tratar de conciliar el sueño, se despertó por el calor, lo que era extraño porque en esa época del año la temperatura era agradable, cuando se despertó por completo se dio cuenta que el calor que sentía era por el hombre que tenía pegado a ella.

Al parecer, Arturo no se había movido en toda la noche, ella trató de levantarse para ir al baño, pero él la abrazó con más fuerza, pegándola más y estaba dormido pero una parte de su cuerpo estaba bien despierta y para más señas la tenía bien apretada contra su culo. Lo que ella no sabía es que él solamente fingía estar dormido, pero la sensación de tenerla así pegada a él era deliciosa, y adicionalmente había dormido mejor que en toda su vida. Y se volvió a quedar dormido.

Cuando Arturo se despertó, estaba solo en la cama, fue al baño a asearse y se puso una camiseta, cuando llegó a la cocina, se quedó mirando embobado, Alexa tenía un vestido de algodón muy sencillo, nada que ver con lo que usualmente vestía. Esto le gustó, se había esforzado por no parecer la chica estirada que era. Pero eso no fue lo que más le gustó, su madre le estaba enseñando como hacer los churros con chocolate que a él le encantaban para el desayuno.

— ¡Qué bien huele! — Dijo Arturo acercándose a Alexa y la abrazó por detrás, y la besó en el cuello, quien los viera pensaría que eran una pareja normal. Pero a ella la descolocó un poco, no porque le desagradara, por el contrario le había encantado.

— Tú mujer ha insistido en que le enseñara a preparar tu desayuno favorito, me dijo que a ti te encantaban los panecillos, pero quería hacerte alguna otra cosa. — Los tres estallaron en carcajadas, al parecer Alexa le había contado en incidente a su suegra.

El resto del fin de semana fue genial, compartieron comidas muy agradables, Arturo acompañó a Don Arturo a la tienda unas horas. Alexa fue con Victoria a conocer la Basílica de Santa María de la Victoria. Arturo había insistido en llamar al chofer para que las llevara o hacerlo él mismo en el coche de su padre, pero su madre le dijo que le apetecía caminar con su nuera para que conociera la ciudad y para presumirla con sus amigas.

Cosa que fue cierta en las pocas cuerdas que las separaban de la iglesia. La presentó con todo el mundo a todos les decía que era la esposa de Arturito, como le decían los conocidos. A Alexa le encantó la sensación de amistad y cariño, nadie la miró de mala manera, ni con desconfianza no pudo dejar de sentirse triste al imaginarse lo diferente que sería el caso inverso, de hecho, ya lo había visto cuando su padre conoció a Arturo.

De regreso a casa, Alexa convenció a Victoria para que la enseñara a hacer uno de esos cocidos

que habían comido, la chica resultó ser una estudiante aventajada y en la cena todos alabaron su trabajo, comenzando por su marido de mentira.

Al día siguiente saldrían temprano para Madrid, Alexa estaba cansada y se fue primero a la cama, Arturo se quedó solo con su madre en la cocina hablando.

— ¿Por qué no le diste a Alexa el anillo de compromiso de la abuela? — Le preguntó Victoria, refiriéndose al anillo de compromiso de la familia Vidal, que era uno muy sencillo, pero había pasado de generación en generación al hijo mayor. — Me fijé en el pedrusco que carga en el dedo, y no me parece que a ella le gusté mucho, al contrario, siento que se siente incómoda con él.

— Mamá, no empieces... Hay cosas que no te puedo explicar. Pero créeme ese tipo de cosas son las que a ella le gustan. — Le contestó Arturo con desdén.

— Se supone que tú la conoces mejor que yo, pero casi nunca me equivoco con las personas. Esa chica es buena y te quiere. He visto cómo te mira y como tú la miras a ella, me recuerdan a tu padre y a mí cuando nos casamos, y el hecho de que no le hayas dado el anillo familiar me dice que no estás seguro o no crees que sea algo definitivo. Pero te ruego que no lo estropees.

Arturo se puso de pie y le dio un beso a su madre en la frente. Había sembrado el gusanillo de la duda con una simple conversación, pero ella no conocía la naturaleza de su relación y se sentía mal por estar engañándoles.

## 9

Por la mañana se despidieron de todos, prometiendo que volverían pronto. Alexa casi llora despidiéndose de la madre de Arturo.

Los días siguientes volvieron más o menos a la rutina, con la única diferencia que Arturo regresaba todos los días a dormir, cenaban tranquilamente juntos y luego veían un rato la televisión. Por supuesto por sugerencia de Alexa que se había quedado sorprendida porque Arturo nunca había visto un episodio de su serie medieval favorita, y aunque ya había llegado al final era una joya de la televisión y según ella nadie podía dejar de verla. Se propuso como misión hacer que él la viera toda.

Arturo que nunca había tenido tiempo para esas cosas, tenía que reconocer que disfrutaba mucho del tiempo que pasaba con Alexa, cada día se convencía más que ella no era la niña mimada que le había parecido en un principio.

Ya tenían dos meses de casados y Alexa se pasaba los días muy aburrida así que decidió retomar el proyecto del departamento de Malasaña, ya podía trabajar con tranquilidad pues Arturo le había dicho a Gonzalo que retirara el guarda espaldas, ya que él se encargaría de la seguridad de su esposa.

Con el dinero que le había asignado Arturo mensualmente era más que suficiente para seguir con los trabajos, no necesitaba comprar más ropa ni zapatos con los que tenía podía vestirse un año sin repetir nada.

Sus padres insistían en llenarla de cosas que no le hacían falta, simplemente para alardear de lo que tenían y mentiría si dijera que a ella no le gustaba comprar, porque de hecho le encantaba. Pero se había puesto una meta y necesitaba hasta el último centavo.

Su amigo Brad se ofreció a ayudarla, el departamento estaba bastante bien nada que con una buena mano de pintura y unos bonitos muebles no pudiera resolver.

Se iba desde la mañana luego que Arturo se marchaba a trabajar, Brad estaba de vacaciones, y se ofreció a ayudarla. Cuando terminaban cenaban juntos en el suelo del departamento se daban una ducha y regresaban a sus respectivas casas.

Al tercer día Arturo estaba intrigado, quería saber qué hacía Alexa durante el día, así que decidió ordenarle a su chofer que la siguiera. Esperaron a que ella saliera y arrancaron detrás para seguirla, cuando se detuvo en el edificio de Malasaña se quedó aún más intrigado, pues no era una zona a la que se supone acostumbraba visitar, espero unos minutos más y vio que el chico rubio con el que siempre la había visto también entró al edificio.

Arturo lanzó una serie de improperios, y le ordenó al chofer que lo llevara a la oficina. Cómo había podido ser tan tonto y confiar en una niña mimada que no le daba importancia a nada. Estuvo todo el día que se lo llevaba el diablo, insultó a todo el mundo, mandó a Joel a hacer tres veces el mismo informe por cualquier tontería. Al final de la tarde lo menos que le apetecía era irse a casa y verle la cara a la farsante, sabía que le había dicho que podía tener amantes, pero joder, no

pensó que se lo buscaría tan pronto.

Se fue a su departamento picadero y llamó dos de sus amigas, de las más discretas, no le interesaba que se enteraran que el recién casado estaba buscando diversión fuera de casa. Por supuesto encontró a un par muy dispuestas, y les dio un buen revolcón, se portó como un cabrón porque no le importó si las chicas tenían o no placer, solo necesitaba desahogarse.

Alexa se quedó esperándolo para ver los episodios de la serie juntos, pero nunca llegó, pensó en llamarlo, pero cuando tenía el móvil en la mano para hacerlo la idea no le pareció tan buena, y se acostó a dormir estaba agotada después de tanto trabajo.

Luego de una semana Arturo estaba sin aparecer, había hablado con Irma cuestiones de la casa, pero no se había querido comunicar con ella. Ese día era el cumpleaños 25 de Alexa, sus padres habían planeado como todos los años una fiesta a la que invitaban a medio mundo.

Cuando era pequeña a ella le parecía genial, pero con el paso de los años se dio cuenta que el interés de sus padres no era tanto agasajarla. Aprovechaban para hacer una de las tantas fiestas que les gustaba hacer para hacer negocios y socializar, y ella empezó a odiarlas.

Antes de salir hacia la fiesta se repitió hasta el cansancio que este año sería el último, no se había negado porque los preparativos duraban por lo menos tres meses y cuando comenzaron todavía estaba soltera, pero el próximo año nadie podría obligarla, porque ya sería libre.

Le envió mensajes a Arturo necesitaba que fuera con ella, en la fiesta iban a estar personas muy importantes y por supuesto la prensa, si querían seguir con la farsa debían estar juntos, pero no le contestó. Alexa estaba muy triste las cosas parecían ir bien entre ellos y así sin más había desaparecido por varios días.

Arturo leyó los mensajes de Alexa, en ellos le decía que tenía que acompañarla a su fiesta de cumpleaños, le molestaba mucho tener que verle la cara a sus suegros y a los otros dinosaurios, y sobre todo al gilipolla que aparentemente se estaba follando a su mujer.

Cuando llegó a la casa de los Martín Velázquez era un derroche de dinero, no parecía para nada un cumpleaños de una chica joven, los invitados como media tenían sesenta años. Al parecer la cosa iba a estar peor de lo que pensaba.

Saludó a unas cuantas personas, a algunas las conocía, a otras no, estaba seguro que lo hacían porque sabía que era el marido de Alexa. Luego se dedicó a buscar a su querida esposa.

Se acercó hacia el despacho donde se había reunido con su suegro la primera vez que fue a esa casa, escuchó la voz de Alexa y de su suegro y se detuvo a escuchar.

— Se puede saber si lo que me ha informado Bruno es cierto. ¿Estás trabajando como una obrera con el alcahuete de Brad en un cuchitril de Malasaña? — Le preguntó Gonzalo a Alexa.

— Y se puede saber ¿porque tienes a tu gorila siguiéndome? — Le dijo ella molesta. — Ya soy una mujer casada papá, tienes que dejarme tranquila. Y respondiendo a tu pregunta, sí estoy trabajando, y Brad me está ayudando. Y no es un cuchitril es un departamento que compré y lo estoy remodelando para luego venderlo. Eso me hace feliz, jamás quise ser abogada, lo hice para complacerte, pero ya no pienso seguir haciéndolo, me encanta el diseño de interiores, y a eso me pienso dedicar.

— ¿Te has vuelto loca?, por supuesto que te vas a dedicar a las leyes es una tradición familiar. ¿O

es que acaso ya se te pegó lo barriobajera de tú marido? Quien sabe de dónde coño viene, ni quién es su familia, seguro son unos muertos de hambre sin clase. — Le dijo con odio Gonzalo.

Arturo avanzó un paso para entrar y poner en su lugar a ese viejo despreciable, clasista. Pero se detuvo al escuchar de nuevo la voz de Alexa.

— Eso si no te lo voy a permitir, primero que nada, mi marido no sabe nada de lo que estoy haciendo, pero estoy seguro que no le importará, porque él me da libertad para hacer lo que quiero. Segundo, su familia es una de las más bonitas y más amorosas que he visto en la vida, he pasado con ellos solo un fin de semana y me di cuenta de que tuve en mi vida muchas cosas materiales, fui consentida, fui mimada pero no fui amada. Puede que cuando pequeña me quisieran, pero después me convertí en un accesorio. — Le gritó Alexa sin importarle quién pudiera escuchar.

— ¿Cómo te atreves a defenderlo, eso es inconcebible? Quiero que inmediatamente le pidas el divorcio, total el maldito video en el que te comportabas como una puta salió a la luz igualmente. No sirvió de nada que te casaras con ese vulgar. — Le gritó Gonzalo.

— No voy a pedir ningún divorcio, porque estoy enamorada de Arturo, y aunque sé que nuestro matrimonio tiene fecha de caducidad, voy a hacer lo posible para que me quiera como yo a él, y si no puedo hacerlo por lo menos podré disfrutar de un año a su lado. — Le dijo Alexa.

Gonzalo se acercó a donde estaba Alexa y la abofeteó con fuerza, ella perdió el equilibrio, y cayó al suelo. Cuando Arturo se percató de lo que sucedía entró al despacho, cuando la vio en el suelo, sintió como le hervía la sangre ayudó a su esposa a ponerse de pie, vio que estuviera bien y se le fue encima a su suegro tomándolo por la solapa del traje.

Alexa lo tomó del brazo para que no lo golpeará, por más que lo mereciera era su padre y si su marido lo golpeaba le haría daño. Gonzalo era un hombre mayor y de paso sería un escándalo, que no le convenía a nadie. Arturo al sentir la mano de Alexa lo soltó.

— La próxima vez que intente en ponerle la mano encima a mi mujer, no me detendré. — Tomó a Alexa del brazo y se la sacó de allí.

De regreso a casa Alexa iba en un extremo del asiento trasero del coche, las lágrimas salían sin control, su padre nunca le había pegado, parecía que hubiese perdido los cabales, el odio que le tenía a Arturo y en general a toda la gente a la que él no consideraba su igual era desmedido.

Arturo estaba furioso, con Gonzalo y con él mismo por haber desconfiado de Alexa cuando solo estaba tratando de hacer algo por ella misma y que la hacía feliz. Pero el descubrimiento del día había sido que ella estaba enamorada de él, ¿cómo había sido tan tonto?

El hecho de ver llorar a una mujer siempre lo jodía mucho, desde que era un niño sus primas lo manipulaban siempre derramando una o dos lágrimas. No tenía idea de qué decirle a Alexa, así que le dio su espacio.

Cuando llegaron a casa, ella trató de ir a su habitación, pero él la detuvo. Le levantó el rostro con las dos manos, Alexa tenía un fuerte golpe en la mejilla que estaba comenzando a ponerse morado e hincharse, tenía la piel muy blanca y delicada. En ese momento le entraron ganas de devolverse a la casa de ese desgraciado y darle un buen puñetazo.

— Lo siento mucho Arturo, no era mi intención que pasaras ese mal rato. Pero se supone que debías acompañarme, de saber que esto iba a pasar... — Dejó la frase hasta allí porque Arturo con

mucho cuidado la besó.

— No digas nada por favor, no tienes porqué disculparte. El que tiene que pedir perdón de rodillas es tu padre.

Arturo no aguantó más y comenzó a besarla, pero no de cualquier manera, la besaba con deseo contenido, la cargó y la llevó a su habitación, la tendió con cuidado en su cama, la deseaba, pero no como a cualquier otra mujer, quería venerarla, besarla por todos los rincones de su cuerpo, y eso fue lo que hizo.

Alexa gemía de una manera deliciosa, tanto que la polla de Arturo se ponía más dura de solo escucharla. Cuando sintió que ella iba a correrse, se detuvo quería que lo hiciera con su polla. La penetró con fuerza, estar dentro de ella sin ninguna barrera era delicioso, nunca lo hacía sin protección, pero no se iba a privar de sentir el caliente coño de su mujer.

Era tal y como lo recordaba, los músculos vaginales de Alexa lo apretaban con fuerza, estaban hechos el uno para el otro, encajaban a la perfección. No iba a aguantar mucho más, así que, metió la mano entre los dos y le acarició el clítoris, lo que hizo que se corriera e inmediatamente lo hizo él.

Ambos se quedaron tendidos en la cama, unos minutos después, Arturo se levantó y entró a su vestidor y cuando salió traía una pequeña caja, le ofreció la mano a Alexa para que se sentara en el borde de la cama, sin importar que ambos estuvieran desnudos, se arrodilló frente a ella, abrió la caja que tenía un precioso anillo. El anillo de su abuela, el que prometió entregar a la mujer que realmente amara.

— Alexa Martín me harías el hombre más feliz del mundo si te casaras conmigo. ¿Aceptas? — Le dijo Arturo mirándola a los ojos.

Por supuesto ella aceptó, y el compromiso lo sellaron con dos maravillosos polvos más.

El día que cumplían su primer aniversario de bodas falso se casaron en la Basílica de Santa María de la Victoria y de la Merced de Málaga, tal y como lo habían hecho los abuelos, los padres y hermanos de Arturo.

Alexa llegó al altar de brazos de Don Arturo, luego del incidente con su padre, trató de ponerse en contacto, pero nunca respondían sus mensajes. Ella decidió que ese hombre que tenía apenas un año de conocerla se merecía más ese honor. Por supuesto, su suegro se sintió feliz de hacerlo.

Su mejor amiga Sofía fue la madrina, las damas de honor fueron las esposas de sus cuñados. Su amigo Brad también la acompañó ese día tan especial, Arturo y él comenzaron a llevarse bastante bien. No podía decirse que eran los mejores amigos, porque Alexa le había contado que había perdido la virginidad con él, quería comenzar su nueva vida sin secretos, pero su marido sabía que eso era parte de su pasado.

Al terminar la recepción la pareja se fue a uno de los hoteles de Arturo para pasar la noche y salir al día siguiente de luna de miel, que sería un crucero por el mediterráneo, ambos lo habían hecho ya, pero decidieron que irían juntos a todos los sitios que habían ido solos para crear nuevos recuerdos.

— ¡Por Dios Arturo, que boca tienes, me voy a correr! — Decía entre gemidos Alexa. — ¡No aguanto por favor!

— De eso nada... Te vas a correr con mi polla en ese delicioso culo. — Le decía Arturo mientras le daba vuelta para ponerla en cuatro patas.

— Eres un descarado, es nuestra noche de bodas y quieres follarme como un salvaje. Se supone que tienes que ser romántico. — Le decía Alexa con la voz entrecortada a causa de la excitación.

— Luego lo hacemos de forma romántica cariño, estoy empezando apenas. Además, no te hagas la tonta, a ti también te encanta a lo salvaje. — Decía Arturo, mientras la embestía con fuerza.

— Cariño se me ha ocurrido algo para celebrar nuestro primer aniversario real, ¿Qué te parece si lo hacemos donde tuvimos nuestra primera cita? — Le preguntó Alexa, luego de que habían terminado y estaban tendidos en la cama.

Arturo se rio muy fuerte, la muy bruja, quería volver al lugar donde todo comenzó, a El Club Rojo, y él no iba a negarse.

## ***NOTA DE LA AUTORA***

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Por qué te lo pido? Si te ha gustado, ayúdaras a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### ***La Mujer Trofeo – Laura Lago***

*Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario*

*(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

#### ***Esclava Marcada – Alba Duro***

*Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso*

*(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

***Sumisión Total – Alba Duro***

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo*  
*(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

## “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

**Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

### **La Mujer Trofeo**

**Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario**

**— Comedia Erótica y Humor —**

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*